



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Más sobre los metropolitanos

Lo que no es suficiente

HEMOS comentado la declaración de los metropolitanos, es decir, de los cardenales y arzobispos españoles, sobre ese discutido plan de estabilización económica por el cual la clase dominante mantiene y aun mejora sus lujosas posiciones a costa de agravar la miseria de las clases trabajadoras; y hemos señalado la importancia de que esa declaración se haya referido —como a cosa ausente— a la soberbia y a la austeridad con las que debieran dar ejemplo «quienes mandan».

Hace ya muchos años que quienes mandan mostraron su verdadera fisonomía, hasta el punto de que, por entonces, el duque de Maura se separó del equipo gobernante, dictaminando categóricamente y por escrito la inmoralidad del régimen. Mucho más tiempo han necesitado esos prelados para iniciar una cautelosa reprobación que no parece inspirada en que desde entonces el régimen haya perdido moral, sino más bien en que ha perdido estabilidad. Pero, moral o sintomático, el valor de la declaración nos parece interesante, y nos congratulamos por ella.

Es de notar, sin embargo, que los metropolitanos —contrariamente a lo que pudiera esperarse después de su anterior declaración del pasado diciembre— han dado en este caso «primacía a lo temporal», ocupándose preferente y casi exclusivamente de lo que concierne a la retribución de los obreros y señalando, entre otros motivos más espirituales, el más político de que el estado de ánimo producido por la injusticia «puede ser atizado con fines torcidos». Los metropolitanos, en resumen, señalan la injusticia y los peligros de que la clase dominante, con la fuerza de sus armas, imponga a los obreros unas arbitrarias condiciones de trabajo y les robe así una buena parte de lo que les corresponde cobrar. No lo dicen tan eruditamente, pero eso es el sentido de su advertencia. No es poco; mas ¿es suficiente?

Más lejos y más hondo ha llegado el episcopado católico de la República Dominicana con la carta pastoral conjunta que ha hecho leer en todas las iglesias del país, tomando posición contra la tiranía de ese «benefactor» Trujillo, que, a justo título, llama al Caudillo «un amigo fraternal». En esa pastoral, los obispos establecen que «todo ser humano es titular, incluso antes de nacer, de una herencia derivada de un derecho anterior y superior al de cualquier Estado». Y consideran como una atribución hecha por Dios a la dignidad de la persona humana, el derecho a la vida, el derecho a formar una familia, el derecho a trabajar para mantener un hogar inviolable, el derecho a comerciar, el derecho a emigrar, el derecho a la buena reputación y así —dicen— otros derechos naturales que acompañan a los que acabamos de citar, especialmente el derecho de todos los hombres a la libertad de conciencia, de prensa y de reunión.

Defender esos derechos es, según aquellos obispos, «sublime misión de la autoridad civil y de la autoridad eclesiástica», y agregan que «lo contrario constituye una grave ofensa a Dios contra la dignidad del hombre, y lleva consigo muchos e irreparables males para la sociedad». Para que no queden dudas sobre la intención que les guía, los referidos prelados acaban diciendo —y conste que estamos copiando del diario madrileño y archicatólico «Ya»—: «Actuando como padres, tal como nos llamáis, hemos dirigido, en el ejercicio de nuestro ministerio pastoral, una carta oficial a la más alta autoridad de nuestro país con el fin de que, sobre la base de un entendimiento recíproco, se pueda poner fin a los excesos que, en definitiva, sólo pueden traer perjuicios a aquellos que los cometen».

He ahí cómo los obispos de la República Dominicana han pedido energicamente para sus conciudadanos bastante más que esa mejor retribución material que para los suyos propios piden suavemente los metropolitanos españoles. Y, sin embargo, también éstos podrían encontrar motivos en las oleadas de detenciones, en las demasías policíacas y en los enjuiciamientos militares, para pedir en bien de los españoles esos altos derechos que corresponde a la dignidad de la persona humana y que, dentro de la eucaristía de la Iglesia, son los mismos frente a Trujillo que frente a su «amigo fraternal», el Caudillo de España.

De nuevo sobre el neo-nazismo

Alfred Coste-Floret, ex diputado de M.R.P., alcalde de Luchon y secretario general de los «Nuevos Equipos Internacionales» (NEI), en un artículo publicado el 6 de febrero de 1960 en el semanario «Le Midi», se inquieta ante la insolente propaganda que los nostálgicos y nuevos nazifascistas están haciendo actualmente en todo el mundo. Con cierta visión, estima que España, la España franquista, es la cuna de esa nueva floración de la peste parda y de la peste negra. Y señala que uno de los instrumentos de que se valen para su trabajo propagandístico es el famoso «Centro Europeo de Documentación e Información», organismo inventado y fomentado principalmente por Martín Artajo y el archiducado Otto de Austria, cuyas reuniones espectaculares se vienen celebrando en Santander y El Escorial. Coste-Floret concluye el artículo, que nos complacemos en reproducir íntegramente, diciendo: «Si se quiere destruir de modo definitivo el espíritu nazista en el mundo, es necesario adoptar una actitud más dura contra el régimen franquista y ayudar al mismo tiempo a los demócratas españoles en su lucha por la libertad». Eso es lo que venimos gritando nosotros desde hace muchos años. No está de más que también lo diga un político católico francés.

Cuando la película de «Anne Frank» fue presentada en Barcelona el mes de noviembre último, se vio aparecer svásticas sobre los carteles murales publicitarios de ese film. Pocos días después la casa publicitaria restauraba sus carteles. Al día siguiente mismo, el 20 noviembre (conmemoración de la muerte de José Antonio, fundador de la Falange) nuevas svásticas aparecieron sobre esos carteles, esta vez acompañadas de una foto de Hitler y de la inscripción «Heil Hitler».

En el mes de diciembre, en vísperas de la llegada del Presidente Eisenhower, nuevas svásticas aparecieron en diferentes paredes de la ciudad. La policía española, tan eficaz en tantas otras circunstancias, ha permitido la permanencia de esos odiosos signos y se pueden ver todavía hoy muy cerca del Gobierno civil de Barcelona.

De estos hechos se puede deducir que esas inscripciones nazis parecen haber sido hechas —tanto más por su ortografía no es siempre muy correcta: como por ejemplo, Heil Hitler— y con la compli-

Es sabido que en Bélgica una de las distinciones honoríficas más apreciadas que se otorgan a los hombres por su dedicación al bien general del país, consiste en el título de «Ministro de Estado», que, como honorífico que es, según indicamos, es cosa distinta de ministro en ejercicio de funciones de Gobierno.

Actualmente son seis los socialistas que tienen ese título, los compañeros Soudan, Delattre, Van Acker, Spaak, Rolin y Huysmans.

Los compañeros fallecidos Joseph Merlot y Max Buset no han sido reemplazados.

Comienzo de mis memorias

Cuando yo fui rey

¿Qué años tendrían yo? Cuatro, o cinco cuando más. Pese a haber transcurrido más de setenta, me acuerdo perfectamente del martes de Carnaval en que, luego de varios días de prisas costurales para mi singular atavío dirigidos por una modista contratada ex profeso —entonces las modistas trabajaban en el domicilio de sus clientes—, mi madre me sacó de casa disfrazado de rey. Yo resultaba un monarca muy pequeño, tan pequeño que, al caminar, no llegaba con la corona al pelo, pues la madre le abombaba la falda desde el tallo. Pero más pequeño era el auténtico rey de España, tres años menor que yo, quien, en los retratos oficiales, aparecía en brazos de doña María Cristina de Habsburgo.

Salimos del número 12 de la calle del Rosal, edificio que ya no existe, pues, en unión de otros adyacentes, se derribó para abrir la vía del Cabo Noval. Al salir, volví la cabeza para ver si seguían pendientes de la barandilla de nuestro amplio balcón unas estrechas tiras de papel azul que enroscadas en los hierros. Sí, allí estaban flameando al viento. No es que yo hubiese querido festejar el antrúfo con serpentina, no discurría aún, sino que casi frente a nuestra residencia, en la esquina derecha de la calle del Fontán, hallábase el telegrafo, y yo recogía en su portal los desechados residuos de bobinas del Hughes. Desenrollando las cintas, adornaba mi balcón, donde otros de mis pasatiempos consistía en lanzar pompas de jabón.

En el balcón distinguí a la modista, sin duda orgullosa de su obra y admirando mi regio continente. Componían mi atuendo calzon y cascaca, prendas de terciopelo grana, con lo cual aparentaba un soberano completamente rojo. Los bordes de la cascaca tendían por remate cordones dorados. Ancho galón, también dorado, corriendo a lo largo de ambas perneras, daba majestad al calzon. No era ya tan mayestática la corona, formada por un gorro redondo que, para semejarla a corona real, lo completaban cartones combados y convergentes, revestidos con papel de purpura. Mas el encanto principal de aquella testa coronada debía a mis bucles rubios que, circundando el gorro, aparecían en la frente, sienas y nuca. Aun cuando lo

duiden quienes me han conocido calvo, tuve linda cabellera ensortijada.

Destino de un disfraz

MI madre y yo doblamos por la inmediata calle de Fruela, todavía sin los sober-

bios edificios que hoy lucen; flanqueamos la Escandalaria, muy distante de la soberbia plaza actual, pues la constituía un bosquecillo cruzado por senderos torcidos, y sin llegar a la calle de Uría, entonces polvorienta carretera, entramos al campo de San Francisco, donde, en el paseo de los Alamos, celebrábase las carnavales.

Mi aparición allí fue un éxito. Los niños me miraban embobados y las damas me cubrían de besos. Pronto nos rodearon varios caballeros envidiosos, uno de ellos mi padre, de cuyo bastón me apoderé para utilizarlo como cabalgadura, conforme a mi costumbre y no por creer que un rey debía jinetera.

Aquellos amigos de mi padre me dedicaron cariñosas frases, mostrándose yo aliso con todos ellos. La adustez, rayana en misantropía, se acusaba ya entre mis características. Mucho más tarde, los convencionales sociales, sobre todo desde que comencé a actuar en política, la fueron estumando o encubriendo, aunque, por fortuna, conservo restos bastantes para librarme de impertinencias empalagosas.

Gran número de curiosos engrosó el grupo y de él salían voces identificándose: «Es el hijo de don Andrés. Sí, el sobrino de don Manolín». Mi padre, don Andrés Prieto Alonso, era contador del Ayuntamiento; su hermano don Manuel, hombre de pequeña estatura y muy popular, inspector de la policía, teniendo sus respectivos despachos en la Casa Consistorial; mi padre arriba y mi tío en los soporales.

La curiosidad pública, que siempre me ha enojado, me molestaba también aquella tarde, ante lo cual pedí con insistencia volver a casa. Fui desoído, porque vestimentas como la mía, de suyo costosas, no se confeccionaban para exhibirlas breves minutos. Mas alegué sufrir frío y comprobada en mi rostro atarido la verdad del aserto, mi madre decidió complacerme, tanto más cuanto que, preocupada exclusivamente de las galas externas, no se cuidó de reforzarlas con ropa interior de abrigo.

De regreso, me sentí muy a gusto. La casa oía a tahona por haber sido día de hornada. Aún se ignoraba en Oviedo la industria panificadora. El pan se hacía a domicilio, para una semana o más, amasándose en la artesía familiar

Adios plaza del Fontán, consuelo de mi barriga, donde por dos cuartos dan buenas «abases» con morcilla.

Ya habían desaparecido cuartos y ochavos. Las monedas de cobre circulantes eran «pernitas» y «perronas», de cinco y diez céntimos de peso, respectivamente. El Fontán tomó sin duda su nombre de una fontana secular, de cristalina agua a la que se atribúan fantásticas virtudes.

Rodando cuesta abajo —

A poco de iniciar yo la enseñanza primaria, falleció

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

En el Consulado de España en Bruselas

Una bandera republicana reemplaza a la bandera franquista

Todos los periódicos han publicado noticia del curioso suceso acaecido en Bruselas, donde, en el Consulado franquista, unos compatriotas nuestros han arrancado del balcón la bandera franquista reemplazándola por la de la República española, colocando además unos letreros vitoreando a ésta.

Para mejor conocimiento de lo sucedido, ofrecemos a nuestros lectores los pasajes esenciales de un interesante reportaje aparecido en el gran diario socialista bruxelés «Le Peuple» en su número del viernes 19 del corriente. Su autor, el redactor de dicho periódico Léon Léonard, testigo presencial de los hechos y hasta —por ellos— un poco «victima» de la policía, hace el relato con singular gracia.

Ser sacado de la cama a las 6,30 de la mañana por un aviso telefónico que os lanza sobre un asunto que parece interesante, y encontraros en una buena hora después en una furgoneta de la policía, caminando por la blanca funda y el rojo terciopelo y la suavidad de este servirme de placer, prólogo de deliciosas ensueños infantiles.

«Adios plaza del Fontán...»

No puedo precisar si fue antes o después de mi efímero reinado cuando una mañana, mi padre, me llevó a la escuela pública del Fontán, dejándome en manos de su sobrina carnal Honorina Prieto, maestra encargada de la clase de párvulos. Mi prima, mujer madura, estaba casada con el encargado de una ferretería de Cima de villa y tenía varios hijos. La recuerdo como mujer seca de carne y espíritu.

Con ella aprendí las primeras letras, pasando luego a otra sección del mismo edificio escolar, regentada por un anciano maestro de quien se burlaban los alumnos viéndole pasar gran parte de las horas leyendo de cabo a rabo «El Carbayón», diario local.

El edificio escolar colindaba con la plaza cubierta. No era de ésta, relativamente moderna, sino de la antigua —encuadrada entre cuatro calles y compuesta de casas achatazadas por techos y amplio patio interior que valía de mercado al aire libre, es decir, la descrita por Ramón Pérez de Ayala en su novela «Tigre Juan», de donde provenía la famosa y verídica copia:

«De qué se trata? —No puedo decirlo por teléfono. Está usted allí hacia las 7.»

Se cortó la comunicación. A la hora dicha, un taxi nos dejaba en el lugar de la cita, que, a excepción de tres hombres, estaba totalmente desierto.

Uno de ellos vino a encontrarnos, diciéndonos, luego de haber comprobado nuestra identidad:

«Dentro de unos minutos, uno de nosotros va a reemplazar la bandera del Consulado de España por la nuestra, la de la Tercera República.»

Esta proeza no era para desagradarnos, pues, por ciertos aspectos, nos recordaba un episodio de la lucha contra el ocupante nazi.

Decidimos, pues, quedarnos en el lugar y esperar los acontecimientos.

AL ASALTO DE UNA FACHADA

Estos no debían tardar en producirse.

Apenas dos agentes de policía en patrulla en la barriada doblaron la esquina de la calle de la Science y del «square» Frère Orban, una sombra se puso a escalar la fachada del Consulado de España, sito en la calle de la Science, 19, en Bruselas.

Con una agilidad sorprendente, el hombre trepó por un tubo de desagüe hasta la al-

tura del primer piso, y después, tomando apoyo en un sillar saliente, ganó el balcón del inmueble donde se encontraba el asta de la bandera de la España franquista. Esta audaz maniobra no había durado más que unos segundos.

Muy tranquilo y sin cuidarse para nada de los raros pasantes que observaban su operación, el atrevido trepador se desembarazó de un rollo de papel que llevaba en bandeja y, con la misma calma, se quitó la chaqueta y se puso al trabajo.

LB BANDERA DE LA LIBERTAD

En un santiamén, la bandera franquista estaba a sus pies. Sacando entonces del rollo de papel una flamante bandera nueva y sedosa, la izó en el lugar la enseña oficial.

Vió entonces al pequeño grupo de españoles descubrirse y saludar los colores (rojo, guarda y morado) de la nueva República que piensan instaurar en su país.

En el claroosuro de la madrugada, este espectáculo no carecía de grandeza.

Mas el hombre que acababa de realizar la proeza de transformar un Consulado franquista en Consulado republicano no quedó ahí. Cogiendo el rollo de papel, lo desplegó y lo colocó en la baúlstrada. Los pasantes pudieron entonces leer: «Viva la III República». Sobre esta bandera se advertían igualmente algunos dibujos: una antorcha blandida encima del mapa de España, un martillo quebrando una cruz gamada y un combatiente de la libertad con el fusil en las manos.

Poco a poco los pasantes se

habían agrupado frente al Consulado, cuyas ventanas permanecían cerradas, y comentaban sonriendo la hazaña del joven republicano.

UN POLICIA PERPLEJO

Entonces, éste se puso a lanzar «slogans» antifranquistas, que tuvieron por resultado la aparición de un agente de policía bruxelés. Ante el espectáculo del joven español arregando a los mirones desde su balcón, el policía se sintió cogido de improviso. Pintábase en su rostro la más viva perplejidad. Se le notaba inquieto e irresoluto sobre la decisión que habría de tomar. De repente, tuvo un destello de genio: sacó su silbato... y llamó a su colega en ayuda.

El asunto tomaba un giro divertido, pues la llamada del policía coincidió con la iniciación del descenso por parte del español.

Viendo que iba a encontrarse solo frente al delincuente y advirtiéndole a su colega que avanzaba con paso de senador, el agente silbó hasta perder el aliento.

El único efecto de este S.O.S. fue alertar a los pasantes de las calles adyacentes y a los habitantes de los inmuebles vecinos.

En fin, llegó el segundo policía al lugar, y su primer cuidado consistió en despertar al conserje del Consulado.

QUEDAMOS DETENIDOS

Unos instantes más tarde, el joven español abandonó el balcón donde seguía ondeando la bandera republicana, y se dejaba resbalar a lo largo de una cuerda hasta unos tres metros del suelo. De allí saltó al vacío; pero, apurado por los policías que le aprehendían, cayó mal y se ocasionó una lesión en un pie.

Entretanto, un empleado del Consulado salió al balcón e hizo desaparecer bandera y banderola entre los abucheos de sus compatriotas y las sonrisas sarcásticas de los curiosos agrupados. En vano buscó la bandera franquista: había desaparecido como por milagro.

Mientras ocurrían estos incidentes, avisó a la Comisaría central, la cual envió al lugar un coche de patrulla. A petición de un misterioso civil en guardapolvo, que parecía haber tomado la dirección de las operaciones, un policía reclamó los documentos de identidad al pequeño grupo que formábamos con otros periodistas bruxelés y con los tres españoles que, como nosotros, habían seguido el suceso como espectadores.

La exhibición de nuestra carta de periodista y la protesta que formulamos contra esta medida arbitraria, no causaron ningún efecto en el policía.

Todo lo que consintió respondernos fue: «Yo obedezco a mi colega.»

Una vez más, el brigadier

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

(Pasa a la tercera pag.)

Comentario

El morder de los amigos

QUIENES ponen en duda la protección divina que disfruta el Caudillo, harán bien en abrir los ojos ante esa sorprendente colección de bombas que no estallan y que, cuando estallan, matan sólo a algún adversario del régimen. Frepárese, además, tales escépticos a ver cómo esa divina protección que apaga las mechas, hace también que las bombas le sirvan al Caudillo para pedir nuevos préstamos de esos dólares que habrá de pagar el pueblo español en justo castigo a su desafección por Su Excelencia.

No son sus enemigos lo peor para el Caudillo. De ellos lo libra la Providencia y también el Juzgado militar. Lo peor son esos amigos que, después de haber sido hechos ministros por él, emplean su ex-ministerial actualidad en prestigiar mordiscos a boca cerrada, como el que le ha dado don Alberto Martín Artajo en un artículo publicado en «Ya», y en el cual, a cuenta de un cierto «principio de subsidiariedad», reclama una más amplia participación social en el gobierno del país.

No precisamente con la boca cerrada, pero sí con ella entreabierta como corresponde al tono de una conferencia en el Instituto de Estudios Jurídicos, don Joaquín Ruiz-Giménez ha disertado sobre «Diálogo y Derechos», comprendiendo ahora, cuando ha dejado de ser ministro del Caudillo —que el gobernante debe dar cuenta de sus propios actos y reconocer a sus súbditos el derecho a la discusión, es decir, al diálogo.

Se funda el ex ministro en el principio de que el hombre es un ser «dialógico». ¡Un ser! Mas hubiera podido precisar. Ya dijo Aristóteles —sin que nadie se haya disgustado por ello— que el hombre es un animal político. En lo político incluía sin duda lo pensante y lo dialógico. En efecto, dentro de lo aristotélico no hay política sin diálogo. Otra cosa ocurre en el sistema caudillesco. Dentro de él, pedir al Caudillo que se someta a discusión porque el hombre es un animal dialógico, sería tanto y tan temerario como oponerse a sus disposiciones de paro forzoso fundándose en que el hombre es un animal comiente. Conque comiente ¿eh? Pues que se agante y no presume de hambre si no quiere que se la quiten en un Consejo de guerra.

Pericles GARCIA

De la España franquista

Bombas en Madrid

Diplomacia moderna

Por Juan José del Río Manzanarés

DESDE el gran mirador de cristal del aeropuerto, observo el sin cesar ir y venir de las personalidades autorizadas por el mundo oficial, para dar la bienvenida al Presidente Adolfo López Mateos.

Forman la guardia de honor los cadetes del Colegio Militar con banda y música. Sus uniformes de gran gala dan al espectáculo un tinte de luz y alegría que se acentúa al sonar de los píos de mando ordenando los rápidos y energéticos movimientos hasta enmarcarlos en el centro del campo. Un poco más lejos de la formación están los cañones apuntando al infinito: la guardia, rígida, espera el momento indicado para, con sus salvos, rendir honor al Presidente.

El campo de aterrizaje se va cubriendo de grupos bien distribuidos. Un amplio cuadrillero, en medio de este conjunto, exhibe hermoso tapiz, en cuyo centro un microfono solitario queda instalado. Músicos y mariachis toman posiciones en uno de los ángulos de salida. Próximos a ellos, los charros lucen su gallardía bajo el oro y la plata de sus ricos y vistosos trajes, bordados de artísticas figuras.

Por un momento mi espíritu andariego me hizo entornar los ojos y volar hasta la plaza cuadrada, silenciosa, donde la vieja Universidad salta la intelectualidad y la historia de España. Sus charros, de terciopelo negro con botones de plata, sus altas botas de fina cabritilla, se me antojan los dignos precusores de tanta ostensión y riqueza, como a la fuerza luz del sol de Méjico deslumbran mis ojos. En el indumento, ambos charros tienen sus diferencias bien notables: mientras que en aquellos sus trajes son, en su sencillez, de cierta elegancia, en éstos la lucha por la libertad de tiempos en que la Revolución les hizo andar por los montes, les dejó para siempre un anexo en la cintura, donde asoman las culatas de las pistolas bruñidas, recordadas en oro y plata, con grabados azules, sobre el cuero rugoso del Venado, en inmensa variedad que dice mucho sobre el gusto y poderío de su dueño.

Un agudo toque de clarín hiende el aire, volviéndome a la realidad. En el azul claro del espacio se dibuja la silueta del avión presidencial, de elegantes líneas y potentes motores; por segundos se va haciendo más visible. Aterrizaje, majestuosos; rápida la escala de descenso se acomoda. Se abre la puerta y una figura ágil, sencilla, simpática, llena de alegría contagiosa, extiende sus brazos al alto; es la actitud característica del Presidente.

Las notas vibrantes del Himno Nacional encinan el vello en interna emoción de respeto y amor. La ovación, formidable, estalla con las últimas estrofas. Los altavoces se hacen oír; el microfono ya no es solitario; frente a él un hombre lee y rinde a su pueblo el informe del motivo de la jira. Nada hay secreto, todo se trató a la luz del día: pactos culturales, tratados comerciales, reelecciones pacíficas, confianza en sí mismos para desarrollar el progreso industrial y económico de los pueblos dentro de la libertad. Antes que a sus propios consejeros, es al pueblo, de donde él procede, a quien rinde las primicias informativas. Es la democracia y la libertad la que ambienta esta demostración.

Fuera del recinto hay millares de ciudadanos. Corro cuanto me permiten mis piernas y toda clase de bástulos para alcanzar, en la puerta al Presidente. Llega al mismo tiempo. Bajo la enorme marquesina de la puerta central, surgen airozas las banderas. Se visten de rojo, oro y morado, color que cederá a la penitencia de los fueros de Castilla a la República española. Pancartas milis de banderitas; brazos en alto, con las palmas abiertas, como símbolo de fraternidad, se tienden al paso lento del automóvil presidencial. Son mis compañeros de exilio, los republicanos espa-

ñoles; que le aclaman: vítores y alegría; todo forma un haz de gratitud. Rostros iluminados por la esperanza lanzan al viento los gritos de ¡Viva Méjico, viva López Mateos! Sus palabras, repetidamente difundidas a lo largo de la fila, están grabadas en las mentes de millares de españoles. Son las nuevas formas de la diplomacia moderna que no admite ya subterfugios de ninguna clase.

«El Gobierno —ha dicho— no sostiene relaciones con España porque no podemos convenir con un señor que ha sido colocado allí por dos gobiernos extranjeros: los nazis y los fascistas. Ahora bien, hace cincuenta años que Méjico liquidó su última dictadura, el 20 de noviembre de 1910, al grito de «Sufragio efectivo y no reelección», proclamando Francisco I. Madero el «Plan de San Luis» en rebelión contra el dictador Porfirio Díaz que había ejercido el Poder casi continuamente desde 1877. Por esto les digo que quizás no exista otro país que haya luchado tanto contra las dictaduras como Méjico.»

Ya no figurarán en las estampas del futuro las efigies de hombres con sus pechos cubiertos de relucientes gemas sobre vistosos uniformes; la clásica mirada dura, el semblante hermético que expresaban nuestros abuelos en las pinturas de épocas pasadas, donde el sonreír y el amable mirar no tenían espacio, han desaparecido. Los saraos brillantes donde el tintineo de los saúles y esnuelas competía con los acordes bailables: las pelucas empolvadas de ridículos bucles en cabezas calvas por fuera y huecas por dentro, cuando no plélicas de odiosas ambiciones fratricidas, ya no existirán si no es para recordar un pasado bien ido.

Los Estados modernos ya no confían sus problemas a la política, ni casi a la estrategia; dudosos de los entorchados refulgentes. Nuestra época se caracteriza por lo que tras de sí lleva en contenido efectivo cada país. Méjico, porción primordial de este hermoso Continente americano, está gobernado por un equipo de hombres modernos; los presidentes ni muy viejos; de edad madura, hecha, forjada en el esfuerzo y la disciplina del estudio, de profundas convicciones progresivas.

Su humanismo no se limita al acervo frondoso de su número; no es frío, ni violento; lleva dentro de su alma la emoción del sentido estricto del deber; el respeto a los hombres, a sus derechos inalienables, la anhela y los proclama; orador de calidad, no lo arredra el enfrentarse en las aulas con profesores y discípulos. Recientemente, en una Universidad visitada ha dicho: «Es dentro del ambiente científico y humano de la Universidad donde mejor pueden formarse las ideas que hagan mejores a los hombres para que sirvan a la humanidad.» Chile recibió con cariño estas palabras, y allí mismo, su esposa, profesora de la infancia melancólica, todo sencillez y bondad, dijo: «Mi ambición es que, cuando mi esposo cumpla su mandato presidencial, mi país le recuerde con amor y gratitud.»

La prensa diaria nos trae la noticia, el mismo día de la llegada del Presidente, de que él que fue el más eficaz representante de Franco, el señor Manuel Odría de Plandolit, se despedía de Méjico y de los suyos. La vieja colonia, que la forman los calificados de «gachupines», está ausente de toda manifestación oficial. No pueden digerir las palabras de López Mateos; y es su embajador de la España fascista el que les dice públicamente: «Las palabras del señor Presidente Adolfo López Mateos, son claras, terminantes, no dejan lugar a dudas ni a interpretaciones. Yo no tengo nada que hacer aquí. Salgo para Brasil a representar a mi Gobierno.»

Buena jornada. La democracia está de plácemes.

Méjico, febrero 1960.

¿Crisis del pensamiento?

VIVIMOS momentos en los que existe una profunda crisis del pensamiento, sobre todo en los hechos fundamentales que constituyen nuestra vida política y social. Parece como si el peligro que a todos nos acecha hubiera desaparecido, por haberse logrado el fin que dos propósitos alcanzaron. ¡Terrible error!

Es extraño oír que nada tenemos que hacer. Esto constituye un sacrilegio imperdonable. En el exilio o dondequiera que se encuentre un socialista, un democrata, siempre tiene que hacer. La libertad se defiende en todas partes, porque en todas partes debe existir. Donde la hay, para reafirmarla y no dejar que se prostituya. Donde no existe, para implantarla con los medios a nuestro alcance.

Es incomprensible observar diariamente a gentes a quienes les importa poco o nada el giro que está tomando la lucha internacional, como si en ella estuvieran atadas sus actividades así como su conciencia. No aportan nuestro esfuerzo a resolver el malestar reinante, es tanto como dar a este nuestro conformismo.

Reconocemos que no toda la culpa es de quien así piensa. Lo es en la mayoría de los casos de los gobernantes, porque aquellos, ante las nefastas actuaciones de éstos como dirigentes del mundo actual, se desorientan y se vuelven conformistas: se les anaga la luz que les guiaba en la lucha para la transformación de la sociedad.

De ahí el desánimo y la desprecupación en las masas, muy particularmente desde que terminó la última guerra mundial, cuando todos esperábamos lo contrario. La pasada década ha sido funesta para la democracia. Se ha dejado invadir y no ha acertado a resolver los problemas que la postguerra le planteó. La dura lección que las democracias recibieron de las dictaduras les ha servido de poco o de nada, y hoy vemos a éstas de nuevo movilizándose, con la complacencia, por no decir con el apoyo, de algunos Estados democráticos. Su primer ensayo ha sido la aparición de la cruz gamada en claras partes del mundo. ¿Qué es lo que pretende el nuevo fascismo que se está incubando por la debilidad de las democracias? ¿Llevarnos a otra catástrofe, si no se procede con energía a deshacer sus planes? Si tal cosa ocurriera, la democracia española tendría salvada su responsabilidad, porque ahora, como antes, señaló el peligro que suponía dejar en pie a regímenes dictatoriales (como el de Franco) que son principales nidos de las conspiraciones.

No descubrimos nada nuevo al señalar este hecho: sólo lo hacemos resaltar porque es vergonzoso que los mismos Estados que combatieron al nazismo alemán y al fascismo italiano sean ahora complacientes en sostener al que les sirvió y protegió, como está demostrado en diferentes declaraciones del Caudillo y en documentos hallados en la Alemania vencida.

Si por esta complacencia (y nos referimos principalmente a Estados Unidos) el mundo se viera envuelto en una nueva guerra, además de la posible desaparición de éste, desaparecería totalmente la democracia, porque su fracaso sería tan evidente que ya nadie creería en ella. Si queremos ser libres, debemos superarnos para que ese supuesto fracaso no se llegue a producir, porque sería tanto como volver a la esclavitud.

Esa crisis del pensamiento en la lucha diaria, debe desaparecer. Es preciso liberar a los pueblos gobernados por dictadores y así sólo se conseguirá con la cohesión de los verdaderos hombres libres. El espectro de la guerra y de la miseria debe ser apartado con el empuje de nuestras fuerzas organizadas en las Internacionales política y sindical.

Los progresos que pacientemente se les permite a las dictaduras, son tanto como hacerlas fuertes, y nos pueden llevar a un aniquilamiento de la civilización. El miedo, la duda que poco a poco se incuban en nosotros, puede ser motivo para desaparecer como hombres democratas.

Para evitar lo que venimos señalando, nuestro principal objetivo es educar a la juventud. Nuestro conformismo es estúpido porque los hechos que se producen en la hora actual llevan tal velocidad que no debemos esperar a que nos sorprendan. Nuestra acción debe ser renovada, aprovechando para ella lo que de bueno tenga la que desplegaríamos ayer; lo caduco hay que apartarlo, estableciendo métodos que nos lleven a ver las cosas como se producen y no esperar a que nos las tengan que enseñar.

Inevitablemente, para colocarnos en condiciones de renovarnos, es preciso estudiar para saber a dónde se va. La juventud no debe abandonarse porque ella será la primera víctima. En sus manos está elegir el camino. Sin duda, será el de la libertad y del progreso social, que le llevará

a disfrutar del bienestar por el que tanto hemos luchado.

Comprendáse bien: el progreso no lo entendemos nosotros satisfaciendo los deseos del capitalismo, al que a veces nos complacemos en ayudarles inconscientemente, como se demuestra en la escandalosa carrera «deportista» hoy base principal para el abandono en la diaria lucha por la vida. El progreso lo entendemos consiguiendo una vida mejor, haciendo desaparecer el peligro de la guerra, y ello sólo se logrará alejando lo que nos pueda estorbar para exterminar toda clase de dictaduras que son las que se oponen a que exista la tranquilidad y una paz firme y duradera.

No olvidemos —y ello nos obliga igualmente a pensar— que el comunismo halaga a la juventud, empleando demasiada demagogia, para utilizarla en su afán de dominio. A la juventud le agrada lo nuevo y por ello es fácil su atracción. ¿Quién puede ignorar esto? Sólo un despreocupado que no quiere pensar sobre la marcha del mundo.

Creo que nos alcanzará una responsabilidad enorme si dejamos que las cosas marchen como lo desean nuestros más encarnizados enemigos. Precisamente cuando mayor sea el peligro, más unidos debemos estar para alejarlo; de no hacerlo, se nos escaparían

nuestras conquistas y se perdería totalmente la libertad. La comprensión y el respeto debe ser norma que tenemos que imponernos. Nuestras luchas han de ser para destruir al enemigo que trabaja en sostener la dictadura que ahogue el desarrollo de un sistema social que permita al hombre vivir con toda dignidad.

A la juventud de todo el mundo le corresponde participar en la lucha que se ha de enfrentar con los problemas que diariamente se presentan, y ha de hacerlo porque el sentido del progreso nadie mejor que ella está en condiciones de interpretarlo. No quiere esto decir, y ya lo hemos consignado anteriormente, que desdén el valor de la experiencia de los que luchamos para alcanzar el progreso que hoy les ha colocado en mejor situación que a los que estamos en edad de obtener nuestro bien ganado retiro.

No descuidaremos nuestro curso. Alentaremos a la juventud y seremos sus más fieles consejeros cuando de esto esté necesitada. No dejaremos de machacar sobre la necesidad que tiene hoy y siempre de capacitarse para que seña afrontar los problemas políticos y sociales, hasta, si llega el momento, en la gobernación y dirección del Estado.

Isidoro SANCHEZ

Orán.

SAINT-HENRI

Conferencia de Ulpiano Alonso

«Deberes del afiliado»

En el ciclo de conferencias organizadas por la sección UGT de Saint-Henri, se celebró la anunciada para el día 24 de enero a cargo de nuestro compañero Ulpiano Alonso, secretario de la Sección PSOE de Arles y miembro efectivo del Consejo General de la UGT. Disertó sobre «Deberes del afiliado».

El tema y el cariño con que cuenta Alonso en nuestra Sección hizo que nuestro local estuviera completamente lleno de afiliados, entre los cuales se encontraban los compañeros Romera, Mesas, Moreda y Tejedor representando al Comité Departamental de la UGT.

El compañero Ulpiano, con su modesta característica, hace un llamamiento a la benevolencia de los que escuchan, diciendo que va a tratar un tema de los más positivos de cuantos nos concierne en el exilio; de los deberes que nos conciernen, como así mismo de la preparación indispensable de que cada uno de los afiliados a la UGT y al Partido debe estar provisto para afrontar con éxito las tareas que nos esperan el día que nos reintegremos a España.

Dice que a él le consume la inquietud de que los afiliados que hoy nos encontramos fuera de la patria no carezcamos del bagaje de conocimientos necesarios que hagan de nosotros los elementos de que tan necesitada estará España a nuestro regreso. Es necesario y urgente que cada uno comprenda lo que esto supone.

El Sindicato será mañana en España el baluarte donde estarán concentradas la mayor parte de las actividades de la vida nacional. La autoridad viene diciendo. La UGT tendrá que estructurarse de nuevo. Lo que ayer podía servir como elemento de lucha para nuestros fines, ha quedado aniquilado después de más de veinte años de evolución constante en todos los órdenes. Es indudable que el Sindicato será el alma de la vida de nuestro país. Los hombres a quienes toques endosar la responsabilidad en los primeros años que sigan a la liberación, tendrán que ensayar cosas nuevas completamente inéditas. Para esta gran obra, todos seremos pocos. Por lo mismo, yo no desaprovecho ocasión para decir que la negligencia y el abandono son los peores enemigos que tenemos que combatir. Pensad en el inmenso vacío que ha abierto en nuestras filas la vesania criminal del régimen franquista, aniquilando, con raras excepciones, los valores que quedaron en España. Esto es un hueco que tenemos que llenar. ¿A qué cosas debemos dedicar con preferencia nuestras actividades del exilio? Son

múltiples y todas requieren una atención inintermitente. El buen ugeista debe ser inflexible consigo mismo para que todos los actos de su vida resulten ejemplares. Debemos pertenecer a Fuerza Obrera, que es nuestra sindical hermana en este país. Estudiar y penetrarnos de las modalidades y formas de actuar de los compañeros franceses en sus respectivos Sindicatos. Todo ha de ser para nosotros terreno donde nuestro entendimiento se enriquezca más y más, y lo que digo del Sindicato también es bueno para todos los organismos y colectividades de la vida nacional francesa.

Prestar una solidaridad moral y material de todos los instantes a los compañeros que sufren en el interior y a sus familiares. ¿No os ha ocurrido alguna vez meditar que un puñado de pesetas ha salvado la vida de un compañero nuestro? En este aspecto yo me atrevo a decirnos que más bien hay que pecar de espléndido que de mezquino. Por mucho que hagamos por aquellos hermanos aliviando con nuestra solidaridad sus penas y miserias, siempre nos quedaremos cortos; nunca haremos bastante.

Debemos también hacer cabal de batalla de estos contactos, de estas conferencias que vosotros desde hace ya mucho tiempo venís organizando. No encastillarse cada cual en sus localidades respectivas. Estos contactos sirven para que nos conozcamos mejor, y después para que cada cual diga con mejor o peor expresión su forma de pensar como socialista y como ugeista.

El compañero Alonso se extiende largamente en consideraciones de orden político y sindical, diciendo que nuestras organizaciones tienen que ser dirigidas de arriba a abajo y de abajo a arriba, por viejos, menos viejos y por jóvenes. Los unos, echando en la balanza la experiencia de sus luchas pasadas. Sin nosotros los viejos, los enamorados del ideal, ni la UGT ni el Partido estarían en el rango que están después de treinta y tres meses de guerra y veintidós años de exilio. Los jóvenes, aportando su entusiasmo y su hris, asimilando nuestra historia y aplicando los métodos que se hagan necesarios por la natural evolución.

Yo soy optimista: estoy convencido de que el porvenir nos pertenece a pesar de todos los cantos de sirena que no dejaremos de oír para que demos paso a facilismos soluciones cadores de río revuelto, a pesar también de todos los pesadores de río revuelto, a pesar de los comunistas, que, conociendo sus tácticas y procedimientos, los veremos venir con el nombre con que se bauticen.

Lo primordial para nosotros y a lo que nos tendremos que emplear de lleno será al funcionamiento de la UGT dentro del orden nuevo que tendremos que estructurar. El sindicato habrá de tener, deberá tener, una fuerza preponderante y ejercer su influencia en los Gobiernos que se formen.

Fijos en el sarcasmo de ahora con este detalle entre mil otros: la sindicación obligatoria que exige el patrón. Yo no admito que en función sindical

los patronos tengan en su mano los resortes que competen exclusivamente a los obreros. Esta incompatibilidad monstruosa ya podéis suponer que no tiene otro fin que el de explotarlos mejor.

Sindicación obligatoria, si; pero ofrecida por los Sindicatos y dentro de su disciplina. La razón es bien simple: entre los explotados no es lícito que haya tibios e indiferentes; mientras estemos en lucha contra el capitalismo, todos, sin excepción, debemos obedecer a una disciplina sindical, único medio de hacerle frente e irle arrancando sus privilegios. La sindicación obligatoria tal como se ejerce hoy en España, por esa farsa de Sindicato vertical, es un tinglado que está al servicio del Gobierno para servir intereses ajenos por completo a la clase trabajadora. Cuando la UGT vuelva a ser en España lo que siempre fue, no habrá necesidad de imponer la obligatoriedad porque el obrero, y mucho más si éste es español, conoce por intuición dónde está la defensa de sus intereses.

En cuanto a la recuperación de aquellos que no nos conocen o nos conocen mal y son elementos pasivos o indiferentes, como así mismo de la juventud, con todos ellos podremos contar si nos damos prisa a utilizar la tribuna para explicar nuestra verdad sin demagogias.

Alonso se refiere también a la posibilidad de una restauración monárquica, diciendo que no la cree posible porque carece de arraigo en la opinión española y, por consiguiente, de un movimiento de masas en que apoyarse. En España, como verdadera fuerza de oposición al régimen, no hay nada que cuenta como el Partido y la Unión.

Así, pues, es evidente que nuestras organizaciones serán factores determinantes de la lucha cuando a España volvamos, y por lo mismo, dadas las condiciones catastróficas que el régimen franquista nos dejará como herencia, es absolutamente necesario que nos preparemos y no dejemos nada al azar y a la improvisación.

Entretanto, cada cual debe ser un fiel guardador del tesoro que nos legó Pablo Iglesias. Nuestro fundador tropezó a lo largo de toda su vida, con dificultades enormes. Nada fue capaz de detener a nuestro Apóstol en la obra que fue el norte de toda su vida: la redención de los trabajadores. Porque nos miramos en él, porque seguimos su ejemplo, no tengo necesidad de decir lo que fuimos a los veteranos que aquí estáis: todos lo sabéis como yo. Para los que no nos conocen o llegaron tarde a nuestras organizaciones, para nuestra juventud que empezó a abrir su entendimiento en esta tierra de exilio, diré que repasan la historia del Partido y de la Unión; verán en ella mucho mejor que pueda decirlo yo. ¿Cuál fue nuestra ejecutoria en la lucha contra la reacción y el capitalismo en nuestro país, reacción y capitalismo ferozmente intrínsecos.

Terminó el orador diciendo: «Por lo que a mí respecta, no he olvidado ni olvidaré nunca mi deber. Estoy dispuesto a servir al Partido y a la Unión en todos los instantes a cualquier hora del día o de la noche, y quisiera poder trasla-

dar mi fe y mi devoción a todos los hombres que forman parte de nuestras organizaciones.» Estas palabras finales, pronunciadas con noble pasión y vehemencia, produjeron emoción en todo el auditorio.

El compañero Alonso fue muy aplaudido al concluir su magnífica conferencia.

Dio fin al acto el presidente de la Sección UGT de Saint-Henri, compañero Miguel Caraballo, que glosó elogiosamente, con breves y acertadas palabras, lo expuesto por Alonso.

Después, nuestras Secciones locales obsequiaron al compañero Alonso y a todos los asistentes con un aperitivo, como ya es tradicional hacerlo por nuestra Sección en los comienzos de año.

Más tarde, un grupo de compañeros se reunieron con Ulpiano Alonso, en el mismo local, en fraternal comida.

Cuando yo fui rey

(Viene de la primera pág.)

mi padre. Por primera vez tope con la muerte. Desde el balcón de las serpentinatas y las pompas de jabón, presencié atónito el espectáculo. Vi aglomerarse en la calle mucha gente enclisterada. Todos los sombreros de copa habidos en Oviedo, recién aliñados las chafaduras de su fieltro, debieron de concentrarse allí. Parecían setas negras y brillantes, surgidas del pavimento.

De pronto las sobrepellices de los curas del cercano templo de San Isidro salpicaron de blanco la densa masa oscura. El clero parroquial en pleno, con cruz alzada y presidiendo por dignidades que vestían lujosas capas pluviales, asistió al entierro. Formóse el cortejo que dobló ceremoniosamente la calle del Fontán en dirección a la Iglesia, donde iban a celebrarse los funerales de cuerpo presente antes de llevar el cadáver al cementerio. Desaparecidos ya los últimos enclisterados del duelo, continué en el balcón, hasta el que seguía llegando en murmullo el cántico mortuario de los clérigos, mientras la comitiva, ya invisible, marchaba por el Fontán.

No sé quién dispuso tan ostentosas exequias; lo que sí sé es que cuando vino el cristianismo con la factura, detallando el costo del entierro de primera, los funerales de primera —todo de primera—, la ceniza de los cirios encendidos en derredor del catafalco y otros aditamentos, mi madre,

al pagarla, quedé sin un céntimo.

El mar negro de las chisteas no dejó, tras el rumoroso oleaje del entierro, espumas de caridad. ¿Qué se había hecho de tantos graves señores? ¿Qué había sido de las damas que me llenaron de besos en los Alamos? Nadie acudió a consolar a una viuda y tres pequeños huérfanos; nadie, a excepción de una viejecita, diminuta y arrugada —dueña de un estancuillo próximo a la Universidad—, quien comparó diariamente para dedicarme afectuosas pláticas, interrumpidas por frecuentes estornudos que le producía el rapé. Todavía estoy viendo la con su cajita de laca llena de polvo de tabaco, del que a cada instante tomaba pizcas para absorberlo por la nariz. La noble anciana ha viajado dentro de mí, envuelta en un halo de gratitud, durante catorce lustros.

Sin saber por qué, aquella soledad me hería. Cuando supe su causa, me ofendí más. La deduje, al cabo de años, examinando amarillentos papeles, entre los cuales hallé dos partidas de matrimonio de mi padre: el primero con una dama leonesa de quien no tuvo descendencia, y el segundo con Constanza Tuero que había sido su criada y a la que convirtió en esposa apenas pudo legalmente hacerlo. Esta circunstancia y la de ser hijo legítimo mi hermano mayor ocasionaron, a fuerza de hipocresía y prejuicios, el desamor en que quedó una humilde mujer, quien, por lo visto, sólo obtuvo indulto por parte de la caritativa estancuera.

Mi padre había sido oficial del ministerio de Hacienda, cargo que dejó excedente al asumir el de contador municipal, y a mi madre le correspondía una pensión de viudedad por importe de setecientos cincuenta pesetas anuales. Pero el expediente para otorgársela marchaba lentísimo. No pudiendo resistir la indigencia, los huérfanos nos distribuíamos entre parientes y, en cuenta de la manutención, mi madre dedicó a ayudar en los trabajos domésticos de otra familia emparentada con nosotros.

Quiso mi mala suerte —la mía y la de todos— que yo fuese incorporado a la familia de Honorina Prieto que vivía en las proximidades de su escuela, muy cerca del teatro evocado en «La Regenta», de Clarín. Lejos de encontrar un trato cordial que aliviase mi ánimo entristecido, todo parecía allí afán de humillarme. Cierta mañana, un hijo de Honorina exigió que le limpiara los zapatos. No pude contenerme y con el tacón de uno le contuse en la cabeza. Tomé la puerta, marché para no volver, agravando así la situación de todos nosotros. Como lo que mi madre, para darme, apartaba de su ración. Ya no volví a tener sueños de color de rosa, por mucho que acariciara el terciopelo de mi almohada.

Por fin terminó el expediente de la pensión, y con los atrasos devengados, más el importe de la almoneda de los muebles restantes, costeamos el viaje a Bilbao: Vizcaya, con su naciente impulso industrial, significaba entonces la Meca española. Descontentos impuestos, derechos del habitado y gastos de giro, la pensión se reducía a cincuenta y tantas pesetas mensuales, suma que constituía nuestro ingreso fijo. Seguimos rodando cuesta abajo, tan abajo que reputo milagroso haber salido con dignidad del profundo pozo en que la miseria me sumergió y cuyo amargor paladeé con intensidad. En amargos instantes vocé pedregaleros por las calles, añadiendo a sus títulos la mención de sucesos de la víspera, como la muerte del general Margallo en la guerra de Melilla; en tardes calurosas vendí abanicos —«sombra y aire» era mi pregón— cerca de la plaza de toros y repartí entre-

gas de novelas de Luis de Val y Enrique Pérez Escrich, folletínistas en boga, por los barrios obreros.

La danza del vivir.

EN una cátedra gratuita a donde, por ir con los codos rotos, concurría avergonzadísimo, aprendí taquigrafía, y ésta, abriendo las puertas del periodismo, me permitió vivir decorosamente. Luego en el campo político, pude haber sido ministro del rey, no de un rey con corona de cartón como la que atronó hacia mi la curiosidad en Oviedo el año 1887 o 1888, sino del monarca que ocupaba el trono de San Fernando.

Su jefe de Gobierno, conde de Romanones, apenas llegado al Congreso, quiso nombrarme ministro. Lo curioso fue que el ofrecimiento me lo hizo a través del republicano don Emilio Santa Cruz, diputado a Cortes por Castellón, y más curioso aún que Santa Cruz se empeñara en que yo aceptase. Romanones, ducho en estas captaciones, logró la apostasia de don Joaquín Salvatella, jefe del grupo parlamentario de la Conjunción Republicano-Socialista. Conmigo pinchó en hueso, pues no vacilé medio minuto para oponer rotunda negativa.

El fingido rechazo del carnaval oventense fue acaso quien contribuyó más que nadie a destronar al auténtico rey de España. Y cuando el destronamiento acabó, la danza de mi vivir me condujo, como ministro de Hacienda, a posesionarme del Palacio Real. Pocos días más tarde de mi toma de posesión, la Embajada británica me suplicaba que devolviese a la reina doña Victoria las prendas de su vasto guardarropa que dejó intacto al abandonar España precipitadamente. Accedí, y al ordenar la entrega del magnífico vestuario, me acordé de la casaca y el calzón de terciopelo y de la corona de cartón dorado con que, de chiquillo, deslumbré a mis paisanos, formulando en mente este comentario: «A veces la realidad y la ficción son igualmente nulas...»

He escrito cuanto antecede a causa de que un amigo, bajo temores de que yo muera o me alele pronto, acaba de apremiarme para que redacte mis memorias, y recapitulando sobre ellas, he pensado que podrían comenzar con los recuerdos de mi infancia en la calle del Rosal o con otros anteriores, correspondientes a la calle de la Magdalena, donde nació. Pero es probable que tales memorias nunca las componga, debiendo contentarme mi amable y temeroso requiriente con estos remotos relatos.

Indalecio PRIETO

F.S.O.E.

LILLE

Nuestra Sección PSOE se reunió en asamblea el día 6 de los corrientes, despachando, entre otros, los siguientes asuntos:

Aumentar la cotización de los afiliados a la Sección a fin de que quede disminuido un 40 por 100 los centimos de nuevo franco por mes y asociado.

Solicitar que nos sean enviados cada semana un cieno número de ejemplares de EL SOCIALISTA especialmente destinados a ser vendidos a compatriotas o simpatizantes nuevos.

Se decidió unánimemente dar de baja en el Partido a un hasta ahora afiliado, por moroso y comportamiento inhumano.

Se acordó la adquisición de una bandera que llevará la siguiente leyenda: «Partido Socialista Obrero Español en el Exilio - Agrupación del Nord-Lille».

Se trató de la organización de una rifa o tómbola para reunir fondos con los cuales desarrollar de nuestra acción.

Finalmente, se encargó al Comité que escribiera al Grupo departamental de la UGT con una proposición encaminada a fines de propaganda. — E. G.

Letras de luto

El día 23 de enero falleció en su domicilio en Montauban, después de una breve enfermedad, el compañero Pedro Gil Ruiz, natural de

dar mi fe y mi devoción a todos los hombres que forman parte de nuestras organizaciones.» Estas palabras finales, pronunciadas con noble pasión y vehemencia, produjeron emoción en todo el auditorio.

El compañero Alonso fue muy aplaudido al concluir su magnífica conferencia.

Dio fin al acto el presidente de la Sección UGT de Saint-Henri, compañero Miguel Caraballo, que glosó elogiosamente, con breves y acertadas palabras, lo expuesto por Alonso.

Después, nuestras Secciones locales obsequiaron al compañero Alonso y a todos los asistentes con un aperitivo, como ya es tradicional hacerlo por nuestra Sección en los comienzos de año.

Más tarde, un grupo de compañeros se reunieron con Ulpiano Alonso, en el mismo local, en fraternal comida.

E. M.

Cafete la Real, provincia de Málaga.

Había nacido el 1 de enero de 1880, era veterano compañero, perteneciente en España a la Federación de Trabajadores de la Tierra.

Después de terminada nuestra guerra civil en 1939, pasó exiliado a Francia, donde se enteró del triste suceso de haber sido fusilado un hijo suyo, llamado Pedro Gil, de 26 años de edad, el cual también pertenecía a nuestras organizaciones.

El entierro se hizo civil y acudido mucho público. El féretro iba cubierto con la bandera de nuestra organización y numerosos ramos de flores.

Representando al Comité de la Sección local, el compañero Gallejo pronunció unas palabras enalteciendo la abnegación del compañero desaparecido, y en nombre de la familia y de nuestra organización, dio las gracias al numeroso público francés y español que asistió al acto.

Su desconsolada esposa, hijas y demás familiares, el Comité local de la UGT les da su más sentido pésame.

UN «RECORD»

Hemos leído en un diario suizo una noticia dando cuenta de que el 20 de febrero de 1960, se celebró un aniversario de la fundación del periodismo mundial, obteniendo 30.000 dólares por un artículo de 2.000 palabras consagrado a la tauromaquia.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

LA CIOTAT

El día 22 de enero, la Sección de J.J.S.S. de La Ciotat, reunida en asamblea general, procedió a la elección del siguiente Comité: Secretario general, Eduardo Molinero; de Organización, José Linares; Clavero; Administrativo, Diego Córdoba Padilla; de Propaganda, Rafael Díaz Márquez; de Arte, Cultura y Deportes, Vicente Nuviola Grasa.

PARIS

El domingo 31 de enero de 1960, nuestra J.J.S.S. de París celebraron su primera asamblea del año.

El Comité dio cuenta de su gestión. Contestó a las preguntas formuladas por los asambleístas. Queodó aprobada dicha gestión.

A continuación el secretario administrativo dio lectura al estado de cuentas, siendo aprobado.

Se da de alta a varios compañeros. Se estudia el estado de afiliados de esta Sección

Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio (Comité Nacional)

A toda la emigración española

Estimados compatriotas:

Hace ya varios años que la voz de los mutilados e inválidos de nuestra guerra no se ha hecho oír en el seno de la emigración española, pero nuestro silencio no suponía ni que habíamos desaparecido físicamente (aunque con frecuencia perdemos alguno de nuestros queridos compañeros), ni que nuestra situación se había resuelto tan favorablemente al punto de cultivar hoy con largueza las necesidades con las que en otros tiempos nos enfrentábamos. El silencio ha sido fruto de una actitud premeditada, de una decisión en virtud de la cual consideramos que insistir con demasiada frecuencia exponiendo los inconvenientes que la vida nos depara, podía hacernos correr el riesgo de aparecer ante el conjunto de la emigración como un grupo de «mendigos», con más o menos razón, intentaban despertar los sentimientos de quienes podían ayudarnos. Y para nosotros, compatriotas todos, ser considerados como pordioseros sería el peor de los insultos, pues si durante el curso de nuestra guerra perdimos todas o parte de nuestras posibilidades físicas, hemos sabido conservar a lo largo de los años transcurridos algo de lo que nunca haríamos dejación: nuestra calidad de luchadores antifascistas y la conciencia de nuestra propia personalidad, que nos dignifica como hombres que combatieron en defensa de una causa justa y honrada.

Es posible que os preguntemos las razones que nos inducen a salir de nuestro silencio, que nos deciden a dirigirnos de nuevo al conjunto de la emigración. Os las diremos con nuestra sinceridad acostumbrada para que os sea posible comprender que la actitud presente no supone en ningún caso negación de la pasada, sino simplemente el reflejo de la conciencia de nuestros juicios, que nunca disminuirán, al menos así lo esperamos, la integridad moral o la personalidad de quienes estas líneas os dirigen.

Durante estos últimos años la vida de los mutilados e inválidos ha continuado siendo peregrina, instable, dificultosa. Nuestros problemas no han sido resueltos, nuestras necesidades no han sido cubiertas, y si bien es cierto que algunas personas y organismos nos han destinado una ayuda que merece todos los elogios, si es cierto también que venimos gozando del beneficio estipulado por las leyes francesas, no lo es menos que el conjunto de atenciones que recibimos es insuficiente para que podamos

permitirnos afrontar la vida en las mismas condiciones —con frecuencia difíciles— de quienes tienen la satisfacción de poder trabajar.

Los años, compatriotas todos, no pasan en balde. Aunque sea de una manera benigna y hasta a veces poco perceptible, se encargan de minar las posibilidades físicas de quienes gozan de perfecta salud. Para quienes no la tienen, para quienes están faltos de un miembro, ciegos, o paralizados, la marcha del tiempo es una verdadera tragedia. Lo que es benigno o imperceptible en otros, toma en su caso aterrorizantes proporciones que les causan constante preocupación a medida que sus energías van disminuyendo. Y en este caso, por desgracia, tenemos a muchos de nuestros mutilados e inválidos.

Nadie podrá jamás afirmar, al menos con razón, que los mutilados e inválidos de nuestra guerra se refugiaron en Francia con la creencia de que habían de ser resueltos desde un principio todos los problemas. Tampoco podrá decirse que se desinteresaron del trabajo, que eludieron toda posibilidad de readaptación, que de manera colectiva pensaron que su situación física les permitía considerarse definitivamente al margen del mundo que trabaja. Muy lejos de esta actitud, los mutilados e inválidos han dado pruebas más que sobradas de su deseo de ganar la vida con su propio esfuerzo, siendo legión los que se inscribieron en Centros y Escuelas de readaptación con la esperanza de que los nuevos conocimientos que les serían ofrecidos les permitiría integrarse en las filas de los productores y ser, como los demás, elementos positivos en la sociedad.

Desgraciadamente el mundo capitalista no se para en detalles y un hombre con una invalidez física o mental visible es considerado prácticamente como un ser inútil, incapaz de producir lo suficiente para asegurar las ganancias de quien le emplea. Y así, en la mayor parte de los casos, la reducción no ha sido de ninguna utilidad, pues los conocimientos adquiridos en una de las ramas del trabajo (relojería, zapatería, tapicería, colchonera, etc.), no tuvieron la aplicación positiva que era de esperar.

Tampoco debe olvidarse, y ello tiene en nuestro caso gran importancia, que el hecho de residir en un país extranjero cierra a los mutilados e inválidos españoles un sinnúmero de posibilidades. En Francia, como en cualquier otro país, hay una variedad de empleos, oficiales o privados, que se reservan con prioridad a las perso-

nas físicamente disminuidas: porteros, guardianes, mensajeros, puestos de recepción en los despachos, Ministerios o empresas, etc.; tales son, limitándolos a los más corrientes, los empleos que les son destinados. Pero los inválidos y mutilados españoles no gozan, desgraciadamente, de estas ventajas.

Queremos igualmente llamar la atención de nuestros compatriotas sobre el número, cada día más importante, de mutilados e inválidos que se ven en la obligación de buscar cobijo en asilos, hospicios y hospitales. Los hay, aunque parezca mentira, que no conocieron en Francia otra forma de vida y ahora, al transcurrir de los años, son muchos los que ingresan en Centros de Asistencia Pública, porque otra solución no se les ofrece para asegurar su subsistencia. La vida en estos Centros no es nunca agradable, pero lo resulta mucho menos para nuestros mutilados e inválidos, por regla general, no cuentan con el apoyo moral y solidario de familiares que van a visitarlos, quedando completamente aislados del mundo exterior, cuando las circunstancias les obligan a buscar refugio en los Centros refectorios.

Es inútil que nos detengamos a recordarnos a nosotros mismos, a nuestros parientes, a nuestros amputados de uno o dos miembros, a nuestros enfermos crónicos. Todos conocéis su existencia, todos sabéis de sus padecimientos físicos y morales, lo que nos evita cansarnos con más «lamentaciones». Sin embargo, queríamos recordarnos su presencia en el seno de la colectividad emigrada y, asimismo, dejar constancia del alcance de un problema cuya importancia resulta difícil aquilatar a quienes por olvido más que por desidia no se detienen a reflexionar en torno de tan triste y delicada cuestión.

No ofrece lugar a dudas que la emigración española habrá sido una de las que con más vigor se ha mostrado consecuente con sus ideales. Veinte años de exilio no le han hecho olvidar la lucha pasada y las obligaciones presentes y futuras, y si sus actividades han sido más o menos positivas, lo que no podrá negarse es que las ha proseguido con el firme propósito de que no fuesen desafortunadas. Lo escrito nos permite afirmar que en esta persistencia en la lucha y en el ideal merecen especial mención los mutilados e inválidos porque, pese a sus múltiples dificultades, nunca se consideraron vencidos, haciendo frente a todas las privaciones sin inclinarse ante la

adversidad de que casi siempre se han visto rodeados.

No nos haremos más extensos. Al dirigir estas líneas a todos nuestros compatriotas exiliados, cumplimos con el deber que nos impone el derecho a la vida que tienen los mutilados e inválidos. A nadie más que a nuestros compañeros de lucha, de exilio, de ideales, podríamos dirigirnos para darles cuenta de nuestras preocupaciones y de nuestras necesidades. Si hemos de encontrar solidaridad efectiva, solidaridad de corazón, solidaridad que responda casi a un deber ineludible, es del conjunto de la emigración española que hemos de recibirla y es en la emigración española en la que depositamos nuestra confianza.

Excusad, pues, el abandono de nuestro silencio y el que de nuevo os dirijamos un llamamiento a la solidaridad. Vuestras aportaciones, por mínimas que sean, servirán para mejorar el estado de vida de aquellos que más lo precisan. Considerad, compatriotas todos, que no pedimos limosna, sino que pedimos SOLIDARIDAD.

Cuando la causa del pueblo español se sacrifica, mientras el tirano continúa en pie con el apoyo descarado y desmedido de quienes un día le condenaron, cuando el porvenir no se presenta por cierto muy risueño, pensad que los mutilados e inválidos, pese a todas sus privaciones, están firmemente decididos a proseguir la lucha y a no inclinarse ante los responsables de la gran tragedia española. Ayudados a afrontar el mañana, aportados vuestra solidaridad, para que cuando suene para España la hora tan esperada de la libertad, tengán, como vosotros, la posibilidad de regresar a nuestro país y la alegría de contemplarlo en la senda de la libertad y la justicia.

Enviad, si podéis hacerlo, vuestra aportación solidaria a: C.C.P.: 474-33 - Bordeaux. Traperie Alexandre, Chemin des Peyrettes, Macau (Gironde).

Os lo agradecemos de antemano, reiterando sus acrisolados sentimientos antifascistas y sus deseos de proseguir la lucha en defensa de la causa del pueblo español.

El Comité Nacional de la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio. Burdeos, enero, 1960. (Secretario del Comité Nacional: José Guevara, 15, rue Leyteire, Bordeaux, Gironde).



UNA BANDERA...

(Viene de la primera pag.)

tenía razón. Acababa de hacer la prueba de que un periodista no tenía el derecho de ejercer su profesión en la vía pública.

EL COMISARIO CARECE DEL SABER VIVIR

En compañía de los tres españoles —el cuarto, el trepador, había sido conducido en coche—, nuestro cofrade y yo fuimos obligados a esperar la furgoneta. Como anteriormente nuestra protesta, la petición del colega de poder seguir en su coche, aunque fuese en compañía de un agente de policía, recibió un silencio glacial a guisa de respuesta.

La cosa no tenía, pues, ninguna duda: sencillamente, estábamos detenidos.

Ante los ojos de los pasantes, que nos consideraban sin duda como temibles malhechores, nos embarcamos en el vehículo de la policía, que nos condujo a la quinta división de los servicios. Allí, fuimos puestos bajo vigilancia durante una hora.

Al fin, un oficial de policía nos interrogó sobre el punto de saber cómo habíamos sido puestos al corriente del proyecto de los españoles y respondió a nuestra nueva protesta refugiosamente tras el espartaco del incidente diplomático.

Hubiésemos preferido recibir excusas, pero vamos ustedes a pedir a un policía el conocimiento del saber vivir... El es la autoridad y ustedes son el «vulgum pecus». ¿Entonces?

UN BUEN REQUERIDO PESE A TODO

A despecho de la detención arbitraria de que hemos sido objeto, el «affaire» del Consulado de España quedará como uno de los buenos momentos de nuestra vida profesional. Efectuado con mano maestra por ardientes servidores de la libertad, tuvo como actor principal a Juan Gallardo. Este muchacho ha empleado tres meses en evadirse de España, y, por Francia, venir a Bélgica.

León LEONARD

Escuela Sindical de Toulouse

La Comisión de la Escuela Sindical de Toulouse se complace en comunicar por la presente a los afiliados a nuestras organizaciones que el jueves 3 de marzo de 1960, a las siete y media en punto de la tarde, en nuestro domicilio social, 69, rue du Taur, se explicará la tercera lección del presente curso, relacionada con el tema:

Renta nacional y Presupuestos generales del Estado

por el compañero Salvador Martínez Dasi, miembro de nuestras C.C.EE. y director de la OIDE.

Del campo sindical

(Viene de la cuarta pag.)

Walter, cómo va a cobrar la cuota a estos trabajadores? «Y usted, director, cómo va a venderles coches?», fue la oportuna contestación del dirigente obrero.

Exacta la definición que Ford ha hecho de la automatización: «Manipuleo automático de las partes entre los procesos progresivos de la producción». Automatización cuyos efectos han sido la eliminación en sus factorías de un tercio de trabajadores con aumento considerable de la producción. Y no sólo se fabrican bajo control electrónico a distancia los motores sino también los repuestos, con una exactitud sorprendente, exportándolos por todo el ámbito mundial.

El nuevo sistema de producción se halla aplicado a infinidad de industrias. En la refinación del petróleo, puede decirse que los fluidos se refinan solos. En la industria minera del carbón, el pico y la pala con que se extrae el valioso producto han sido enviados al museo de antigüedades. Grandes sierras cortan el bloque, los picos lo triturar y grandes palas recolectoras lo depositan en las vagones. Así resulta que los 454 mil trabajadores que se componían en 1949 el Sindicato Minero han quedado reducidos a 200 mil. Claro está que en esta disminución juega alguna parte, aunque mínima, la sustitución gradual del carbón por otros productos: petróleo, electricidad, etc.

Fidanzas nos habla también de su visita al Jou Social Security, en Baltimore, una de las sedes del Seguro Social. Desde las tarjetas individuales que integran el fichero hasta los cheques y cuantas operaciones son propias de este servicio, se confeccionan con máquinas electrónicas, quedando eliminados totalmente los errores que pueden ofrecerse con ciertos apellidos, Smith, por ejemplo, correspondiente a un millón doscientas mil personas inscriptas. Una máquina de colosales dimensiones frente a otras más pequeñas que contienen los films, se encarga de la búsqueda de la ficha deseada, cuyos datos los transmite a una máquina de escribir a modo de teletipo. Todo ello sin otra intervención que la del encargado del control de lucas.

Otras particularidades muy interesantes nos refiere Fidanza, que los apremios de espacio impiden recoger. Desde luego, las organizaciones sindicales no se duermen, sino que luchan para que los trabajadores participen en la discusión de los métodos de trabajo automatizado y en la adaptación de los salarios al sistema de producción, a la vez que se dictan cursos de capacitación técnica para que la aptitud de los trabajadores esté a la altura de la nueva era industrial.

*

De otro aspecto gremial nos informa Francisco Marzano

en artículo titulado «Los trabajadores deben mezclarse», destacando la preocupación de los Sindicatos norteamericanos para limitar el espíritu corporativo de sus afiliados frente a la consideración de que antes que otra cosa el trabajador es ciudadano. Las opiniones recogidas a este respecto en los distintos campos gremiales señalan la conveniencia de que no se concentre toda la atención en el propio gremio, debiendo situarse en un plano más alto dentro del conjunto social.

Por ello no se considera acertada la creación de sanatorios gremiales cuyos servicios resultarían caros e insuficientes y se prefiere que los trabajadores concurren a los grandes hospitales de medios científicos más modernos y en donde se asiste indistintamente a un obrero y al Presidente de la nación. Igualmente las proveedurías sindicales traen aparejadas muchas complicaciones y predisponen a innecesaria burocratización. Preferibles son las entidades cooperativas que no discriminan sus socios por oficios.

Contrariamente a lo que ocurre en otros países —la Argentina, por ejemplo—, son pocos los Sindicatos norteamericanos que sostienen hoteles de verano por estimar que el disfrute de los beneficios obliga a los afiliados a ir todos los años al mismo lugar; será preferible que el salario sea suficiente para que se pueda escoger por los propios medios los lugares de descanso y esparcimiento.

«En términos generales —dice Marzano— los gremialistas norteamericanos no demuestran ningún entusiasmo por las actividades que al correr del tiempo puedan significar

la absorción del hombre por el Sindicato y son muy pocas las organizaciones que cumplen funciones múltiples.

Los dirigentes gremiales con quienes han conversado nuestros compañeros argentinos no ocultan su satisfacción por el elevado nivel económico que allí se disfruta. El jornal diario de los trabajadores puede ser estimado en 17 dólares. Una comida cuesta aproximadamente dólar y medio. La hora de trabajo más baja es de dos dólares. Según cálculos hechos por AFL-CIO, la compra de dos y medio kilos de papatas exige seis minutos de trabajo; una docena de huevos, veintidós minutos; un kilo de azúcar, siete minutos; uno de manzana, cincuenta minutos; una camisa ordinaria, una hora; dos horas una camisa de vestir; un par de zapatos de mujer, seis horas, y un traje de hombre, seis días. De cada cuatro familias, tres poseen automóvil y casi en su totalidad disponen de aparatos de televisión y toda clase de implementos domésticos eléctricos. Dos tercios partes de la producción nacional se consumen en alimentos, recreación y elementos de confort.

Como se ve, la ecuación **vivir para trabajar = trabajar para vivir** ha sido eficazmente resuelta por el sindicalismo norteamericano con la adopción decidida del segundo término. Mundo es bien distinto al que se vive en los países, los braceros de Los Arcos, que aun protegidos por la Divina Providencia y su lugarteniente terrenal Francisco Franco, tardarán en disfrutarlo.

Juan DE NAVARRA

Buenos Aires.

ACOTACIONES

(Viene de la cuarta pag.)

españolas de ese año, sin hacer grades inversiones en la agricultura?

La solución nos la da un editorial de «El Economista» del 9 de enero pasado al decir: «... si aumenta el consumo interior, las corrientes exportadoras se quedarán sin alimentación.» Es decir, hasta someter al pueblo español a un régimen de austeridad, «hambre», y, consecuentemente, se libera una cantidad mayor de productos agrícolas para la exportación. Reduciendo la capacidad de compra, manteniendo bajos los salarios y reduciendo las horas de trabajo, así como posibilitando la existencia de un buen ejército de parados, las gentes no solamente gastan menos en alimentarse, sino que también reducen sus compras en tejidos, calzado, aparatos domésticos, muebles, etc. También así, si los tejidos, calzado, aparatos domésticos y muebles pueden competir fuera, España aumentará la exportación de estos productos.

Concebidas así las cosas, la balanza de pagos —al exportar una mayor suma de valores a importar menos para la alimentación y artículos de uso— se liquidaría con un buen superávit. Entonces ¡bríacis! se podría comprar la maquinaria moderna, renovar la estructura industrial española y seguir exportando más y más.

En ese proceso se ha metido el régimen. Lo hace sin preocupaciones sentimentales, queriendo la hierba por donde pasa, tal un moderno e inclemente Atila que aspira a dejar detrás de sí la desolación y la miseria. Y lo va consiguiendo. Lo consigue practicando una política deshumanizada, sin preocupaciones sociales, sin reparar en la miseria que genera y, lo que es más grave, sin que el método responda a una lógica razonable desde el punto de vista económico.

Si el sistema lograra aumentar las exportaciones, partiendo de la actual estructura, y no es juicioso pensar que pueda cambiar de la noche a la mañana, tan pronto como se agotaran los almacenes, la demanda exterior, tiraría de la producción española. Esta no puede dar más rendimiento, en tanto no se modernice, como no sea a base de volver a incrementar las horas de trabajo, reabsorber total o parcialmente el paro forzoso. Tan pronto como esto suceda, aumentan las rentas del trabajo y crece el consumo del sector asalariado. La masa de productos libres para la exportación disminuirá y las nuevas exigencias del mercado interior incidirán en las importaciones, aumentándolas. Además las horas extraordinarias aumentarían los costos de la producción y ello habría que repercutirlo en los precios o se haría a expensas de las ganancias de las empresas, acontecimiento este último extremadamente improbable. En una palabra: volveríamos a la situación inflacionaria anterior al Plan de Estabilización. Volveríamos a la imposibilidad para la producción española de hallar mercado donde vender lo poco que puede ofrecer mientras no cambie de norte.

Por otra parte, es fácil presentar la balanza de pagos con superávit. Además de que

el régimen puede hacer juegos malabares con las cifras; además de que puede forzar la reducción de las importaciones y apoyarse en las reservas existentes; además de que la disminución de las rentas del trabajo favorece la contracción de las importaciones y libera una buena parte de los artículos de uso y consumo para exportarlos; no pagando sus obligaciones exteriores y consumiendo los créditos que le han discernido, no hay que quebrarse demasiado las mientes para obtener un saldo positivo. La prensa anuncia que España, al 31 de diciembre, había consumido 24 millones de dólares del crédito otorgado por la OEEC y todavía no había pagado la cuota obligatoria de 7,6 millones de dólares que le corresponde hacer efectiva por su reciente calidad de miembro de pleno derecho de la OEEC.

Es decir, ni siquiera con los inhumanos sacrificios a que el régimen somete a los trabajadores, consigue salir de las dificultades económicas en que se halla metido, y no por obra y gracia de la Providencia, sino por la cíclica torpeza política de todos los equipos de ministros amanuenses que el Caudillo ha elegido por el método del dedo índice.

J. B.

Esperanto

La radio del Gobierno de los Estados Unidos prepara, a título de experiencia, una serie de emisiones en Esperanto.

A partir del 11 de marzo próximo, seis programas de treinta minutos comprendiendo entrevistas, literatura, economía política, ciencias, técnicas, política extranjera, serán emitidos una o tres veces en viernes, a las 11, 12 y 23 horas Greenwich.

La emisión dirigida a Europa, la tercera de la jornada, será audible a las 23 horas del mayor parte de los países de nuestro Continente sobre longitud de ondas de 31, 28 metros (9.590 kcs.) y 30,74 metros (9.760 kcs.).

El Comité Internacional de Comunicaciones a Grandes Distancias emplea el Esperanto para transmitir la claridad de las emisiones de radio en razón de su pronunciación clara y sonora.

Así, la lengua internacional, paso a paso, va conquistando derecho de ciudadanía.

— El Instituto de Esperanto de Ljubljana (Eslovenia) informa de que durante el año escolar 1958-59, 1.124 alumnos han participado en los cursos de Esperanto que se dan en treinta y cuatro escuelas de diecinueve localidades del país.

Los promotores de la Europa Unida podrían hallar ahí un ejemplo de simplificación para el programa de sus escuelas. Europa, donde se impone a casi niños el estudio de cuatro o cinco lenguas olvidando que un ilustre filósofo pedagogo tiene dicho que «vale más una cabeza bien hecha que una cabeza muy llena».

U. G. T.

BURDEOS

Se convocó a los afiliados de esta Sección UGT a asambleas ordinarias que se celebrará el domingo 6 de marzo a las diez de la mañana en el local social: Cours Victor Hugo, 52.

A la terminación de la asamblea ordinaria, darán cuenta de su gestión los delegados que asistieron al Congreso departamental. — El Comité.

— 36 —

La comunidad internacional

A tarea mayor y más urgente es salvaguardar la paz y asegurar la libertad.

El Socialismo democrático siempre ha sido fiel a la idea de la colaboración y solidaridad internacionales. En una época en que la interdependencia de las naciones se acentúa cada día más y sus relaciones se extienden, ningún pueblo puede resolver por sí solo sus problemas políticos, económicos, sociales y culturales. El Partido Socialdemócrata Alemán trabaja con la convicción de que el cumplimiento de las tareas culturales, económicas, jurídicas y militares de la política alemana debe realizarse en estrecho contacto con los otros pueblos.

Es imprescindible sostener relaciones diplomáticas y comerciales con todas las naciones cualesquiera que sean su forma de gobierno y su estructura social.

La constitución de tribunales internacionales de arbitraje, el arreglo de las diferencias por medio de tratados, el reconocimiento del derecho de todos los pueblos a disponer de sus propios destinos, la igualdad de derechos de todas las naciones, la inviolabilidad del territorio nacional y la no injerencia en los asuntos de una organización mundial. La Organización de Naciones Unidas debe convertirse en el organismo mundial previsto en su fundación. La observancia de sus principios debe ser obligatoria para todas las naciones. Es imprescindible un Derecho de Minorías Raciales que esté en armonía con los Derechos del Hombre proclamados por las Naciones Unidas. El Partido Socialdemócrata Alemán sostiene el derecho de todos los hombres a su patria, a sus costumbres nacionales, a su lengua y a su cultura.

Por representar un paso adelante en el camino hacia el desarme general y la normalización de las relaciones internacionales, se deben constituir sistemas de seguridad regional dentro del marco de las Naciones Unidas. La Alemania reunificada debe convertirse en miembro, con plenitud de derechos, de un sistema europeo de seguridad. La evolución económica impone la colaboración de todos los Estados europeos. El Partido Socialdemócrata es partidario de esta cooperación, que, especialmente, debe redundar en beneficio del progreso económico y social. Las comunidades supranacionales regionales no deben conducir al aislamiento frente al exterior. Una colaboración sobre la base de la igualdad de derechos y un comercio internacional abierto a todas las naciones son las condiciones de una convivencia pacífica.

Los Estados democráticos están obligados a practicar la solidaridad con los países subdesarrollados. Más de la mitad de la población mundial vive todavía en la miseria y en la incertidumbre. La democracia y la paz estarán en peligro mientras no se haga una nueva distribución de la riqueza mundial y no sea considerablemente incrementada la producción de los países subdesarrollados. Todos los pueblos tienen la obligación de combatir con un esfuerzo común el hambre, la miseria y las enfermedades. Los países subdesarrollados tienen derecho a esperar una ayuda amplia y desinteresada. A los ideales del Socialismo democrático corresponde orientar su desarrollo económico, social y cultural a fin de que no sean víctimas de nuevas formas de tiranía.

Nuestro camino

El movimiento socialista cumple una misión histórica. Nació como una protesta moral y justificada de los asalariados contra el sistema capitalista. El poderoso incremento de las fuerzas productivas, originado por el progreso de la ciencia y de la técnica, reportó riqueza y poder a un pequeño sector, mientras que para los obreros, originariamente sólo produjo miseria y hambre. Suprimir los privilegios de las clases dominantes y llevar la libertad, la justicia y el bienestar a to-

Continuidad y renovación

Los Partidos Socialistas ante su destino

Programa del Partido Socialdemócrata Alemán

dos los hombres, ésta fue y sigue siendo la finalidad del Socialismo.

En su lucha, la clase trabajadora tuvo que valerse única y exclusivamente de sus propias fuerzas. El conocimiento de su propia situación, la decidida voluntad de mejorarla, la solidaridad que mostró en sus acciones y los éxitos visibles de su lucha, despertaron su conciencia de clase.

A pesar de los graves reveses y algunos errores, el movimiento obrero impulsó la satisfacción de muchas de sus reivindicaciones. El proletariado, en otros tiempos desvalido y privado de todos los derechos, que por un salario de hambre se aniquilaba y embutecía trabajando durante jornadas interminables, consiguió la jornada laboral de ocho horas, las leyes protectoras del trabajo, los seguros contra el paro forzoso, enfermedad y vejez. Logró que fuera prohibido el trabajo de los niños y el de las mujeres en las horas nocturnas, consiguió las leyes protectoras de la juventud y de la maternidad y las vacaciones pagadas. Conquistó la libertad de reunión, el derecho de asociarse en Sindicatos, el de elaborar los convenios colectivos y el de huelga. En la actualidad lucha por el reconocimiento de su derecho a participar en la administración de las empresas, el que en otro tiempo fue víctima de la explotación de las clases dominantes, ocupa ahora un lugar en la sociedad como ciudadano con todos los derechos y obligaciones. En algunos países de Europa, los Gobiernos socialdemócratas han iniciado los fundamentos de la nueva sociedad. La seguridad social y la democratización de la economía van siendo realizados de manera creciente.

Estos éxitos marcan el avance del movimiento obrero en su progresivo caminar lleno de sacrificios. Con su liberación siempre en aumento, la clase obrera ha servido a la causa de la libertad de todos los hombres. El Partido Socialdemócrata, de un partido de la clase obrera se ha convertido en un partido del pueblo. Quiere poner al servicio de la libertad y de la justicia para todos, las energías que han sido descubiertas y domadas por la revolución industrial y técnica. Las fuerzas sociales que han erigido el mundo capitalista son incapaces de cumplir esta tarea de nuestro tiempo. Su historia es un imponente despliegue de ímpetu técnico y económico, pero también una cadena de guerras asoladoras, paro, inflaciones expropiadoras e inseguridad económica. Las viejas fuerzas capitalistas son inaptas para oponer a la brutal provocación comunista un programa superior basado en la libertad política y personal, en la seguridad económica y en la justicia social. Tampoco están en condiciones de prestar la ayuda a la que tienen derecho las nuevas naciones subdesarrolladas que acaban de sacudirse el yugo colonial y desean librarse un porvenir libre y participar en el bienestar del mundo. Estos pueblos resisten los intentos que hacen los comunistas para atraerlos a su campo.

Los comunistas suprimen radicalmente la libertad. Violan los derechos de la persona y el derecho de los pueblos y de los hombres a disponer libremente de sus destinos. La oposición al aparato estatal comunista aumenta sin cesar en los países gobernados por ellos. También allí se están realizando trans-

formaciones. También allí crecen las ansias de libertad, inconciliables a la larga. Pero los dueños del poder se aferran a sus posiciones. Sobre las espaldas de sus pueblos erigen un poder económico y militar que constituye una creciente amenaza para la libertad.

La esperanza del mundo es una organización basada en los valores fundamentales del Socialismo democrático, el cual, en colaboración con todos los hombres de buena voluntad, quiere crear una sociedad digna, libre de miseria, de terror, de guerra y de opresión.

Este llamamiento se dirige a todos los hombres y mujeres de este país y del resto de la Tierra.

En Alemania, los socialistas se agrupan en el Partido Socialdemócrata Alemán, que dará la bienvenida en su seno a todos los que se adhieran a los valores y reivindicaciones fundamentales del Socialismo democrático.

F I N

Réplica digna a una estupidez

(Viene de la cuarta pag.)

trados a los adversarios en una contienda finalizada veintidós años atrás?

«Pueden criticar la pena de muerte contra los enemigos del régimen cubano quienes la aplican a los que practican acciones contrarias al régimen español?»

«Pueden criticar la falta de garantías legales los mismos que sentaron como jurisprudencia que el rebelde puede condenar por «rebelión militar» a los defensores de la legalidad, buena o mala?»

«Pueden apiadarse de los pocos exiliados cubanos los que mantienen fuera de su patria a más de un millón de españoles por el delito de pensar de diferente manera?»

Todas las conciencias honradas del mundo dirán que no. No; ustedes no tienen el derecho de hablar; no tienen el derecho de criticar; y, sobre todo, no pueden invocar para sí el Derecho.

En nombre del derecho invocado por el señor Lojendio y teniendo en cuenta que ustedes estiman justo su pedido, creo que han de aceptar un pedido similar que se les formule. Por eso y para darle la oportunidad de demostrarme el error de los juicios que formuló y, a la vez, demostrarme la libertad de expresión que impera en su país, le desafío a que publique estas líneas en su semanario.

Cuando lo haga, no tendré inconveniente en enviarle el importe del espacio que utilice.

Si no lo hace, lamentaré tener que calificarlo de la misma manera en que califico al señor Lojendio y, entonces, trataré de hacer aparecer la presente en algún periódico libre que no tema incurrir en el disgusto de ningún año americano.

Le saluda atentamente,

Carlos CLARO

Tel. Capiteo 25-22

Director: Gabriel PRADAL
69. Rue du Taur — Toulouse

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE



Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Berret — Paris (XV)
Tel. VAUgrard 56-85 CCP 6. 300-48

Diplomacia franquista

Réplica digna a una estupidez

En el semanario franquista «La Actualidad Española» se ha querido destacar —siempre en un consuelo para la familia— la grosera y estúpida actitud, impropia de un diplomático que no sea franquista, que el entonces embajador de Franco en La Habana adoptó para con el jefe del Gobierno cubano. Dicho semanario califica de «digna» la grosera y estúpida actitud del embajador Lojendio. Tan «digna», que ya veremos de ahora en adelante qué país se resigna a concederle el «placet», dados sus antecedentes de «embajador extra-social». Una personalidad argentina, que reside en Londres, católica muy sincera por añadidura, y que conoce perfectamente los usos y costumbres entre caballeros, se ha tomado la molestia de escribir una carta a «La Actualidad Española», que, naturalmente, el semanario no publica ni publicará. Nosotros nos honramos dando cabida en nuestro semanario a esa carta digna, digna de verdad, que replica al artículo en cuestión.

Londres, 9 febrero 1960.
Al señor Director de «La Actualidad Española»
Calle Gaztambide núm. 11
Madrid (España).

Señor Director: He leído con el mayor interés el artículo publicado en el número 421 de ese semanario con el título «Después del incidente de la televisión cubana».

La primera impresión que se recoge es la de hallarse en presencia de alguna publicación hecha en alguno de los 16 países de nuestra lengua en que la libertad de expresión es algo más que un mito, y no frente a un periódico de España. En efecto, choca la apasionada defensa al derecho de contradecir la palabra oficial por parte de quienes no practican aquello de «no hagas a tu prójimo lo que no quisieras que te hagan a ti mismo». Castro ha pagado en la misma moneda de curso corriente en España por el tráfico de las ideas. Resulta en verdad inusitado que el señor Lojendio haya pretendido hacer valer para su Gobierno un derecho que éste niega, no solamente a otros Gobiernos, sino también a los propios españoles.

Nadie tiene memoria de que haya sido autorizada en los años que lleva de vigencia el Movimiento ninguna clase de controversia con respecto de la palabra del Caudillo o sus colaboradores.

Nunca se ha permitido el uso de un medio de difusión en el interior de España para que los representantes de las «democracias podridas» pudieran rechazar las palabras «graves, injustas e injuriantes» con que durante los años de la guerra y posteriores las agravaba el Caudillo y muchos de sus servidores.

Tampoco jamás se ha permitido, en nombre de ese derecho que hoy reclaman, la publicación de noticias o la introducción de periódicos extranjeros en los que se discutiera cualquier de esas opiniones «graves, injustas e injuriantes» emitidas por el Generalísimo y los miembros del Gobierno y del régimen.

Por otra parte, cuando, anteriormente, algún diplomático español intentó ejercitar ese derecho frente a expresiones de gobernantes de otros países que fulminaron tremendos anatemas contra el Caudillo y el régimen?

«Ha habido alguna vez una protesta oficial del Gobierno español ante los Gobiernos de aquellos países cuyos dirigentes le juzgaron tan severamente?»

«Frente a Gran Bretaña algún diplomático español para rebatir los juicios allí formulados con motivo de la condena de Cerón Ayuso y otros españoles, culpables de haber querido ejercer en su patria el derecho negado a Lojendio por Castro?»

«Alguno de ellos intentó penetrar en los estudios de la BBC o de la TV británica para aclarar lo que se dijo acerca de dichos juicios? No, nunca se ha hecho ni intentado cosa semejante».

Hasta ahora la prudencia señaló el buen camino y no es criticable tanto y tanto silencio anterior.

«Por qué, pues, ahora esa infame actitud frente a un pequeño país, cuya clara actitud antinorteamericana aseguró al beneplácito del poderoso?»

No puede ser gallardo reaccionar frente al débil cuando no se ha sido capaz de hacerlo frente al poderoso. Esa acción espectacular del señor Lojendio no es gallarda, como ustedes dicen.

Eso no es gallardía; eso es una cobardía, indigna de un país de los blasones de España. Esa actitud es cobarde y, por cobarde, no es española.

Publican ustedes los comentarios de prensa en los que se critica la actitud de Castro.

dirigida y, por lo tanto, no puede reflejar el sentir de la nación.

Continúan ustedes con el «Viraje a la izquierda de Fidel Castro» y allí repiten lo que dijeran hace exactamente un año: «Es de desear que las tropas fidelistas, que tan bien han sabido luchar, sepan ahora vencer sin que las represalias empujen su triunfo».

Como dicen: «No se cumplió ese deseo. Llegaron las ejecuciones de los criminales de guerra, con mínimas garantías legales; no hubo resquebrajamiento de la misericordia; y... un sabor amargo le ganó a sus bocas».

Nuevamente le pregunto: «Pero es que pueden las mismas personas que han aplaudido la ejecución de cerca de un millón de compatriotas vendidos, sentir algún sabor amargo por el fusilamiento de 430 extranjeros?»

«Pueden ser solidarios con el dolor de los extraños quienes no han sido capaces de tener piedad por sus hermanos?»

«Pueden acaso hablar de misericordia aquellos que, luego de sembrar España de cadáveres, siguen matando y encarcelando a los compatriotas que piensan de diferente manera?»

«Pueden criticar la reaparición de tribunales especiales a un año de finalizada la lucha en Cuba, aquellos que siguen sometiendo a esa clase de esclavitud a la opinión no es libre sino

(Pasa a la tercera pág.)

IV Conferencia de los PP. SS. de las Comunidades europeas

Los días 7 y 8 de mayo próximo tendrá lugar en la Casa de Europa, de Estrasburgo, la IV Conferencia de los seis Partidos Socialistas de la Comunidad Económica Europea. En el curso de ella, se procederá a la discusión en común de problemas actuales de política europea. Se espera que en estas tareas tomarán parte un centenar de delegados.

La decisión de celebrar esta Conferencia con determinadas modalidades se tomó en la reunión que el Bureau de Enlace de los Partidos Socialistas de los países miembros de las Comunidades europeas tuvo lugar en Estrasburgo el 16 de enero último, bajo la presidencia del compañero neerlandés Evert Vermeer. La finalidad de esta cooperación entre los PP. SS. de la CEE, buscada desde hace algunos años, es la de «reforzar las relaciones entre los Partidos y establecer de un común acuerdo opiniones o actitudes concernientes en particular a los problemas resultantes de la existencia de las Comunidades europeas».

La IV Conferencia de los PP. SS. de la CEE examinarán verosimilmente los problemas siguientes:

1) «Evolución de la integración europea». Cuatro informes serán presentados sobre este punto y seguirá discusión general.

El vicepresidente del grupo parlamentario socialdemócrata alemán del Bundestag, doctor Heinrich Deist, y el ex ministro de Comercio Exterior belga Henri Fayat, harán un informe común sobre el porvenir de las Comunidades europeas. Examinarán principalmente la cuestión de la coordinación de las políticas energéticas, el problema de la integración económica del Mercado Común y el problema de las condiciones previas a una fusión de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, del Euratom y de la Comunidad Económica Europea.

El presidente del grupo socialista de la Asamblea Parlamentaria Europea, Willi Birkelbach, diputado alemán, hará otro informe sobre la actividad de los parlamentarios. El presidente del Partido del Trabajo de Países Bajos, Evert Vermeer, hará una exposición acerca de las posibilidades de elaborar un programa de acción a plazo mediano de los seis Partidos, limitándose a los problemas que resulten de la integración europea. El secretario del Bureau de Enlace de los seis PP. SS., Fernand Georges, luxemburgués, presentará una Memoria relativa a la actividad de este organismo desde la III Conferencia, celebrada en Estrasburgo los días 18 y 19 de octubre de 1958.

2) «El problema de la política agrícola europea», será objeto de un informe del ex ministro holandés de Agricultura A. Vondeling, en nombre de la Comisión agrícola creada por los seis Partidos. Este informe debe constituir un proyecto de programa agrícola socialista para los países de la CEE, mas debe representar al propio tiempo una toma de posición sobre las propuestas formuladas por la Comisión de la CEE en materia de política agrícola europea.

3) «El problema de las elecciones europeas», que está estrechamente ligado al de la ampliación de los poderes de la Asamblea Parlamentaria Europea, será primeramente discutido en grupo de trabajo «Elecciones europeas». Este grupo será formado de un representante de cada uno de los seis Partidos Socialistas. Bajo la presidencia del belga Fernand Dehousse, el grupo de trabajo por las elecciones europeas de la Asamblea Parlamentaria Europea ha puesto ya a punto proposiciones con vistas a tales elecciones.

4) «La cuestión de las libertades y concentraciones» en el seno de la CEE será también estudiada por un grupo de expertos antes que sea sometido un informe a este respecto a la IV Conferencia de los seis Partidos. — C. S. E.

En el artículo se llega a la conclusión de que los trabajadores dominicanos no tienen ninguna esperanza de salvación si no es con la caída del régimen dictatorial de Trujillo, y se anuncia que la CIOSL prestará el máximo apoyo a los elementos sindicales que aceleren la llegada del día en que «haya desaparecido la mancha que pesa sobre la civilización del hemisferio occidental».

He aquí el texto íntegro del editorial en cuestión:

Entre las resoluciones adoptadas por el Sexto Congreso Mundial de la CIOSL figura nuevamente una denunciando la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, pidiendo que se expulse a ese país de la Organización de Estados Americanos y encargando al secretario general de la CIOSL que estudiase los medios prácticos, llegando incluso al boicoteo, de combatir el régimen que ha pisoteado durante muchos años derechos y libertades sindicales.

En el artículo se llega a la conclusión de que los trabajadores dominicanos no tienen ninguna esperanza de salvación si no es con la caída del régimen dictatorial de Trujillo, y se anuncia que la CIOSL prestará el máximo apoyo a los elementos sindicales que aceleren la llegada del día en que «haya desaparecido la mancha que pesa sobre la civilización del hemisferio occidental».

He aquí el texto íntegro del editorial en cuestión:

Entre las resoluciones adoptadas por el Sexto Congreso Mundial de la CIOSL figura nuevamente una denunciando la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, pidiendo que se expulse a ese país de la Organización de Estados Americanos y encargando al secretario general de la CIOSL que estudiase los medios prácticos, llegando incluso al boicoteo, de combatir el régimen que ha pisoteado durante muchos años derechos y libertades sindicales.

En el artículo se llega a la conclusión de que los trabajadores dominicanos no tienen ninguna esperanza de salvación si no es con la caída del régimen dictatorial de Trujillo, y se anuncia que la CIOSL prestará el máximo apoyo a los elementos sindicales que aceleren la llegada del día en que «haya desaparecido la mancha que pesa sobre la civilización del hemisferio occidental».

He aquí el texto íntegro del editorial en cuestión:

Entre las resoluciones adoptadas por el Sexto Congreso Mundial de la CIOSL figura nuevamente una denunciando la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, pidiendo que se expulse a ese país de la Organización de Estados Americanos y encargando al secretario general de la CIOSL que estudiase los medios prácticos, llegando incluso al boicoteo, de combatir el régimen que ha pisoteado durante muchos años derechos y libertades sindicales.

En el artículo se llega a la conclusión de que los trabajadores dominicanos no tienen ninguna esperanza de salvación si no es con la caída del régimen dictatorial de Trujillo, y se anuncia que la CIOSL prestará el máximo apoyo a los elementos sindicales que aceleren la llegada del día en que «haya desaparecido la mancha que pesa sobre la civilización del hemisferio occidental».

He aquí el texto íntegro del editorial en cuestión:

Entre las resoluciones adoptadas por el Sexto Congreso Mundial de la CIOSL figura nuevamente una denunciando la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, pidiendo que se expulse a ese país de la Organización de Estados Americanos y encargando al secretario general de la CIOSL que estudiase los medios prácticos, llegando incluso al boicoteo, de combatir el régimen que ha pisoteado durante muchos años derechos y libertades sindicales.

En el artículo se llega a la conclusión de que los trabajadores dominicanos no tienen ninguna esperanza de salvación si no es con la caída del régimen dictatorial de Trujillo, y se anuncia que la CIOSL prestará el máximo apoyo a los elementos sindicales que aceleren la llegada del día en que «haya desaparecido la mancha que pesa sobre la civilización del hemisferio occidental».

He aquí el texto íntegro del editorial en cuestión:

Entre las resoluciones adoptadas por el Sexto Congreso Mundial de la CIOSL figura nuevamente una denunciando la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, pidiendo que se expulse a ese país de la Organización de Estados Americanos y encargando al secretario general de la CIOSL que estudiase los medios prácticos, llegando incluso al boicoteo, de combatir el régimen que ha pisoteado durante muchos años derechos y libertades sindicales.

Desde Buenos Aires

Del campo sindical

Por Juan de Navarra

ESTA primera mitad del siglo que vivimos, transcurso de tiempo apenas mensurable en el desenvolvimiento de la humanidad, ha sido para todos nosotros magnífica atalaya que nos ha permitido presenciar, como observadores más o menos ajenos, los avances de lo que pudiéramos llamar la corriente del progreso en su paz industrial. Ello ha contribuido en no pequeña medida a modificar la modalidad vital y la mentalidad del proletariado.

Lejanos están los tiempos que siguieron a la primera revolución industrial, después que Thomas Newcomen, allá por las primeras décadas del siglo XVIII, construyó la primera máquina de vapor, cuando los obreros llevados de un furor destructivo, fácilmente explicable, trataban de romper las máquinas viendo en ellas su mayor enemigo, enemigo inconsciente, que venía a sustituirlos y condenarlos al hambre, precisamente en momentos en que el trabajador se debatía en la mayor de las indiferencias, carente como se hallaba de los más rudimentarios lazos de solidaridad social, de organización sindical.

A este furor, hujos de la explotación, no fuimos ajenos los españoles. Recuerdo muy bien lo acontecido mucho tiempo después, al alborar nuestro siglo en Los Arcos, importante villa de Navarra. Era costumbre —y lo será todavía—, como en otros muchos pueblos peninsulares, que los braceros acudiesen temprano a la plaza pública para contratar su trabajo, ya que aquellos vecinos, en su mayoría, carecían de tierra laborable y tenían que alquilar sus brazos para ganar un jornal que les permitiera frugal pitanza.

A la soberbia caciquil de los terratenientes parecía inadmisiblemente exigencia la reclamación obrera de mejorar en unos céntimos las dos pesetas que, sin otro aditamento, percibían por el trabajo de la siega, en agotadora jornada. Una viuda ricachona, de la fauna de rezaadoras que tanto abundan en mi reconstruida provincia, irrumpió temprano en aquella lonja de contratación para enrostrar retadoramente a los braceros allí reunidos que sus pretensiones iban a desplomarse ante la presencia de las máquinas que en aquellos días iban a llegar al pueblo. «Ya se os bajarán los humos», les decía en abierto desafío. Tal re-

to fue recogido por aquellos hombres de brazos sarmentosos y piel tostada que, advertidos, pocos días después, de la proximidad del enemigo —las máquinas segadoras—, las esperaron a la entrada del pueblo y las arrojaron por un barranco. Siendo impotente la guardia civil para reducir a los exasperados vecinos, fue necesaria la presencia de un regimiento de la guarnición de Pamplona para restablecer el orden, a tiempo que Alemania, de donde las máquinas procedían, hacía severa reclamación por daños al Gobierno español. Desde luego no fue éste un incidente aislado. A otros muchos, antes y después de él, producidos en lugares muy distantes, pudieran referirse las crónicas.

Hoy no se concibe actitud semejante. Los trabajadores comprenden que no es inteligente oponerse al progreso de la técnica, si bien con la natural exigencia de que ella no mire solamente al interés capitalista, sino en mayor proporción, como es lógico y exigible, al bien de la comunidad. Y a conseguir que el trabajo automatizado rinda los provechosos resultados que de él deben derivarse tienden los esfuerzos de las organizaciones sindicales, sobre todo allí donde su densidad y madurez les permite adoptar medidas eficaces a ello conducentes.

Nos sugieren este comentario las manifestaciones que al regreso de Estados Unidos, en viaje efectuado con fines de estudio en el aspecto gremial, hacen en «Afirmación» los compañeros argentinos Alfredo Fidanza y Francisco Marzano, redactor-jefe este último de la página gremial del semanario socialista. Fidanza, recogiendo las observaciones hechas en torno al progreso tecnológico del país del Norte, el nuevo sistema de producción aplicado a infinidad de industrias, nos relata su visita a la Ford Motor Company, en Detroit, que ha llegado a fabricar motores integrales sin que intervenga la mano del hombre, y en su anecdótico relato, que con ocasión de una visita de Walter Reuther, actual presidente del Sindicato de Trabajadores Unidos del Automóvil, a una de estas grandes fábricas, cierto director, al mostrarle una máquina taladradora automática, le espetó con mal disimulado enfado: «Y usted, ¿cómo se las ingenia para que no se le caiga encima?»

(Pasa a la tercera pág.)

De España

Las emisiones de valores en 1959
«El Economista» del 2 de enero nos ofrece una estadística

(En millones de pesetas)			
Años	Emisiones públicas	Emisiones privadas	Total de las emisiones
1959	11.121 (46,7 %)	13.173 (54,2 %)	24.294
1958	8.570 (32 %)	17.427,85 (68 %)	25.998,64
1957	11.629 (35 %)	21.600 (65 %)	33.229
1956	20.934 (57,4 %)	15.555 (42,6 %)	36.489
1955	15.438 (60 %)	10.318 (40 %)	25.757
1954	12.217 (58 %)	8.823 (42 %)	21.040
1953	10.148 (60,7 %)	6.588 (39,3 %)	16.736

Las emisiones de 1959 no solamente son inferiores nominalmente a las de los cuatro años precedentes, sino que la inferioridad se acentúa por la pérdida de valor real de la peseta de un año al otro.

Decrecen las emisiones privadas y crecen las públicas. Es evidente que el capitalismo español o, si se quiere así, el ahorrador no se siente confiado ni animado a emplear sus ahorros en la presente coyuntura económica. Algo hay que le infunde miedo. ¿Qué es?

* La disconformidad con la política económica del Gobierno?

* Las dudas acerca de la estabilidad política?

* Lo uno y lo otro juntos? Sea lo que fuere, hay algo que determina la reserva y contracción del ahorro. La baja en la Bolsa es una resultante de ese estado psicológico de los que poseen el dinero. Es una resultante, en efecto, y no la causa del miedo del dinero, por cuanto que la baja general de los valores supone una

ACOTACIONES

sobre las emisiones de valores que conviene conocer para deducir la tendencia inversionista de nuestro país.

(En millones de pesetas)			
Años	Emisiones públicas	Emisiones privadas	Total de las emisiones
1959	11.121 (46,7 %)	13.173 (54,2 %)	24.294
1958	8.570 (32 %)	17.427,85 (68 %)	25.998,64
1957	11.629 (35 %)	21.600 (65 %)	33.229
1956	20.934 (57,4 %)	15.555 (42,6 %)	36.489
1955	15.438 (60 %)	10.318 (40 %)	25.757
1954	12.217 (58 %)	8.823 (42 %)	21.040
1953	10.148 (60,7 %)	6.588 (39,3 %)	16.736

inevitable subida en el futuro más o menos próximo y ofrece una coyuntura para la compra a quienes juegan al peligroso juego de la Bolsa. Los valores que se compran

Por J. B.

hoy es segura ganancia para mañana. Pero anda el miedo por el medio y este sentimiento no es buen consejero.

Lo cierto es que se ha invertido menos dinero en nuevas emisiones de valores, que el crédito se ha contraído mucho más allá de donde el Gobierno deseaba y que sin crédito ni nuevas emisiones no hay expansión económica, disminuyen los salarios y aumenta la miseria.

He ahí a dónde nos conduce la «Estabilización».

Aparentes beneficios

El ministro de Comercio, analizando cinco meses de «esta-

En Tànger

El semanario engamberrado

La revista «España Semanal», que se publica en Tànger, tiene a su cargo la defensa del franquismo por tierras de Marruecos. Por eso, sus lectores quedaron sorprendidos y boquiabiertos viendo en ella un cupón para tomar parte en un concurso de gamberradas, acompañado del texto irreverente que copiamos a continuación:

1a. — La conquista del espacio con el prólogo de la llegada del hombre a la Luna, marcará el comienzo de una nueva era para la humanidad. La era espacial. Durante ésta se producirá, mucho antes de lo que muchos esperan, el absoluto, total y definitivo triunfo de las Ciencias contra las leyendas, es decir, el fracaso

de todas las religiones, ya que se descorrerá el velo del misterio de la creación de los mundos demostrándose que ésta no fue la obra de ningún Dios a imagen y semejanza del hombre, a quien espera en otra vida para hacerlo objeto de sus premios o de sus castigos.

2a. — No tengo problemas económicos, pero si los tuviese los resolvería... teniendo una fe ciega y absoluta en Dios. En consecuencia, enviaría todos mis ingresos al Señor Arzobispo de esta Archidiócesis, Dr. Olacocha, conocido popularmente por «El Timbalero», para que lo administrase en sus obras de caridad, con lo que me aseguraría la devolución de lo invertido con el interés del ciento por uno, que es lo que paga el Todopoderoso.

3a. — La gamberrada es una necesidad del gamberro comparable con otra necesidad fisiológica cualquiera. El gamberro precisa ser conocido por su ingenio y su gracia. Yo, respetuoso con todas las necesidades, encauzaría la del gamberro trasladándola de la calle a las páginas de la Prensa. Para ello obligaría a que un periódico en cada provincia española publicase una página-concurso de gamberradas, a la que podrían concurrir los que se considerasen con méritos para ello. Mensualmente sería premiada la mayor gamberrada, elegida por votación popular, con un premio en metálico. Anualmente celebraría, en Madrid, un concurso anual en el que sólo podrían tomar parte los premiados en los concursos mensuales. Al vencedor de la prueba le concedería un premio en metálico que comase todas sus ambiciones y le concedería una mención honorífica como PRIMER GAMBERRO NACIONAL.

¡Ah! Como condición indispensable para tomar parte en los concursos obligaría a la aportación de una foto de tamaño natural del concursante y su filiación personal.

Valencia.

PEPE PROVINCIANO

Advirtiendo tardíamente su negligencia en el cuidadoso mantenimiento del culto que le está encomendado, el semanario —en su número del pasado 18 de enero— ha hecho contribución de su «desduido lamentable», ofreciendo sacrificios al franquismo en un sueltito que dice así:

«Una gamberrada en «España Semanal». — Nuestra ESPAÑA SEMANAL ha sido víctima de una «gamberrada».

Por un desduido lamentable del encargado de la sección se ha deslizado en nuestro popular semanario una «gamberrada» que somos los primeros en lamentar sinceramente.

Como el autor de la misma se ampara en un seudónimo no podemos proceder contra él. Para exigir las responsabilidades por la negligencia, la Dirección de ESPAÑA SEMANAL ha decidido destituir inmediatamente al redactor encargado de la sección.

«Una gamberrada en «España Semanal». — Nuestra ESPAÑA SEMANAL ha sido víctima de una «gamberrada».

Por un desduido lamentable del encargado de la sección se ha deslizado en nuestro popular semanario una «gamberrada» que somos los primeros en lamentar sinceramente.

Como el autor de la misma se ampara en un seudónimo no podemos proceder contra él. Para exigir las responsabilidades por la negligencia, la Dirección de ESPAÑA SEMANAL ha decidido destituir inmediatamente al redactor encargado de la sección.

bilización», dice que, al 23 de diciembre, la balanza comercial arroja un saldo positivo alentador. El activo del IEME se elevaba —incluido el oro— a 214 millones de dólares y el pasivo a 151 millones, de donde resulta un superávit de 63 millones. Es algo así como el parto de los montes; pero mejor es eso que nada o que un saldo negativo.

Asegura el ministro que «los precios, que apenas suben». Es una manera tranquilizadora de decir que los precios siguen subiendo.

Confirma las facilidades que se ofrecen al capital extranjero para invertir en España en moneda extranjera, pesetas o equipo-capital, es decir, patentes, maquinaria y técnica. Se regula la compra de valores mobiliarios en Bolsa por parte de extranjeros o entidades residentes fuera de España.

El Gobierno simplifica los trámites para la aceleración de inversiones de capital extranjero en los dominios caudillescos.

Por otra parte, en el dominio de las empresas y referido a los vaticinios que se hacen en torno a los dividendos con cargo al ejercicio de 1959, las noticias no son alarmantes: «Reducciones de dividendo? No faltarán. En algunos casos se sacarán fuerzas de flaqueza y se mantendrán. Será rebajando reservas ocultas».

Sin embargo, en las empresas que ya anunciaron el dividendo, éste no es inferior al de 1958.

Así, pues, todo parece ir a las mil maravillas, y para que las empresas no sufran las angustias de la incertidumbre, el ministro de Comercio asegura que habrá facilidades de crédito a medio y largo plazo. Habrá el crédito llamado de «pre-financiación», según el cual los Bancos pueden recoger gran parte de las nuevas emisiones de acciones y obligaciones en el caso de que el ahorro no se decida a comprar, pudiendo las empresas emisoras recuperar lo recogido por los Bancos cuando ellas lo estimen conveniente. Seguramente que los Bancos no recogerán sino lo que aquellas empresas, por estar ya en la órbita proteccionista de los Bancos, no necesitan de la «pre-financiación».

Algo de todo ello redundará, a corto o largo plazo, en favor de los trabajadores; pero en las medidas anunciadas y en los hechos «alentadores» que el ministro registra, lo que las clases laboriosas reciban no les disuade, a título directo, en función de las preocupaciones sociales del Gobierno, que no las tiene, sino una consecuencia accesoría de un eventual resurgimiento de la dormida expansión económica.

Por ahora, nada se fírmate a los trabajadores. El crecimiento de las reservas en el IEME son la consecuencia de la contracción de las importaciones, resultante, a su vez, de la recesión o crisis económica y de la disminución del poder de compra del sector asalariado que asciende, según estadísticas españolas, a más del 70 por ciento de la población.

Por ahora, el Gobierno no ha tenido tiempo para pensar en ese 70 por ciento de España. Sólo piensa en el resto, en bastante menos del 30 por ciento. A aquellos otros ya les llegará el turno. Un poco más, teniendo en cuenta la gran capacidad de resistencia que tienen, será fácilmente soportado.

El lema del día: exportar

El objetivo fundamental del régimen en materia económica y a instancias de la consecución de un prestigio que juzga imprescindible para consolidarse, extramuros del país, ya que de muros adentro el prestigio se va debilitando como la salud de un viejo más que centenario, consiste en aumentar las exportaciones.

«Cómo conseguir exportar más cuando para lograrlo, especialmente en productos manufacturados, es menester una política de expansión económica y desde hace tres años disminuye el rito de las inversiones?»

«Cómo competir en el mercado exterior partiendo de una estructura industrial vieja, que, no obstante los bajos salarios, produce a costos elevadísimos?»

«Cómo exportar más productos agrícolas, que representaron en 1958 el 37,9 por ciento del total de las exportaciones»

(Pasa a la tercera pág.)

París

Gran festival de variedades el domingo 6 de marzo a las tres de la tarde en 198, Avenue du Maine, París-14 (Métro Alsia), organizado por los jóvenes de Force Ouvrière y las Juventudes Socialistas Españolas de la capital.

[Españoles: Acudid muchos a esta grata fiesta]

RECTIFICACION

Con referencia al artículo «Un cordial recuerdo—A Atlano Grand», publicado en nuestro número de la semana pasada, nos escribe su autor, el compañero Marcelino Moreno, residente en Valencia (Drôme), habiéndose incurrido en un error, atribuyendo a Grand que fue presidente de la Sociedad de Camareros cuando en realidad lo había sido de la Sociedad de Cocineros.

Que conste así.